

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 081, CHIHUAHUA

**“FAMILIAS MONOPARENTALES Y NUCLEARES:
UNA COMPARACION DESDE
LA PERCEPCION DEL NIÑO PREESCOLAR”**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRIA EN EDUCACION: CAMPO
PRÁCTICA DOCENTE.**

PRESENTA:

L.E.P. MARTHA GEORGINA DOMÍNGUEZ GUTIÉRREZ

ASESOR DE TESIS:

DR. PEDRO BARRERA VALDIVIA

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 081, CHIHUAHUA**

**“FAMILIAS MONOPARENTALES Y NUCLEARES:
UNA COMPARACION DESDE
LA PERCEPCION DEL NIÑO PREESCOLAR”**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRIA EN EDUCACION: CAMPO
PRÁCTICA DOCENTE.**

PRESENTA:

L.E.P. MARTHA GEORGINA DOMÍNGUEZ GUTIÉRREZ

**ASESOR DE TESIS:
DR. PEDRO BARRERA VALDIVIA**

CHIHUAHUA, CHIH.

2005

A mi familia y a mis alumnos por motivarme a superarme día con día.

Agradezco a mi asesor de tesis Dr. Pedro Barrera Valdivia por guiarme y compartir su gran experiencia en la elaboración de este trabajo, a todos mis asesores durante mis dos años de maestría por sus enseñanzas y profesionalismo, a los lectores de tesis: M.C. Hermila Loya Chávez. M.C. Luz María Sánchez Hernández, M.C. Ma. del Rosario Piñón Durán y M.C. Leopoldo Coronado Reséndez, quienes dedicaron parte de su tiempo en la revisión de este trabajo aportando su experiencia y comentarios para el enriquecimiento del trabajo de investigación, a N, M y J, por su apoyo y amistad incondicional, y a todas aquellas personas que directa o indirectamente contribuyeron para la realización de este trabajo y la culminación de una nueva meta.

Índice

Resumen	vii
Introducción	ix
Capítulo 1 El Problema	1
Capítulo 2 Marco Teórico	10
Origen de la familia	15
Tipos de familia	17
Funciones de la familia	20
La familia como sistema	22
Posturas sobre la estructura familiar	24
La familia monoparental o uniparental	31
Roles de los padres	33
Familia monoparental y el desarrollo del niño	38

Capítulo 3 Planteamiento de la investigación	44
Propósito	45
Capítulo 4 Metodología	49
Participantes	49
Instrumento	51
Procedimiento	57
Capítulo 5 Resultados	61
Resultados primera parte	61
Resultados segunda parte	67
Capítulo 6 Discusión	85
Referencias	92
Apéndices	97
Apéndice A	98
Apéndice B	101
Apéndice C	103
Apéndice D	106
Apéndice E	108

Resumen

Esta investigación se llevó a cabo en Jardines de Niños Federales y Estatales de diversas zonas de la ciudad de Chihuahua, con el propósito de establecer las diferencias que hay entre niños de familias monoparentales; es decir donde sólo está presente uno de los padres y niños de familias nucleares, donde se encuentran ambos padres, destacando el plano afectivo. Los participantes son 50 niños y 50 niñas de familias monoparentales, y 50 niños y 50 niñas de familias nucleares del tercer grado de educación preescolar. Se trata de un estudio no experimental de carácter Ex Post Facto. Para obtener los datos, se recurrió a técnicas cualitativas y cuantitativas para establecer las diferencias entre estos dos grupos. En un primer momento, la investigación se realizó en forma exploratoria, a fin de familiarizarse con el fenómeno. Posteriormente, se realizaron estudios descriptivos que permitieron evaluar de manera independiente diversos aspectos relacionados con la problemática. Se observó que los niños y niñas de familias nucleares destacan sus sentimientos positivos

frente a los de familias monoparentales en el ámbito familiar y escolar. Se pudo concluir que las mayores diferencias encontradas se dieron en los niños y niñas de familias monoparentales, específicamente en los niños (hombres) de este tipo de familia, y reafirma lo señalado en la literatura, que la ausencia del padre en el hogar afecta de diferente manera en los niños y en las niñas.

Introducción

La educación en nuestro país requiere de docentes capacitados y actualizados que apliquen verdaderamente sus conocimientos. En la actualidad la investigación en el campo docente es joven, sin embargo, cada vez más docentes se interesan por abordar este campo. Mucho se habla de mejorar la calidad de la educación y ello implica realizar investigaciones que permitan analizar y actuar en la práctica docente.

El trabajo de investigación que a continuación se presenta hace mención de una situación escolar que se observa comúnmente en los salones de clases, donde el niño o niña vive solo con uno de sus padres. Por ello se pretende exponer una comparación de las familias nucleares y monoparentales desde la perspectiva del niño del nivel preescolar.

Este trabajo se estructura en seis capítulos abordados de una manera clara y sencilla:

El Capítulo 1 muestra el problema de investigación, justifica la problemática a través de estadísticas y presenta sus posibles consecuencias.

En el Capítulo 2 se presentan en forma coherente los planteamientos teóricos que sustentan la problemática y se hace mención de otras investigaciones relacionadas con el problema, es decir, lo que se ha estudiado y los resultados que se han obtenido, además se formula una sencilla conclusión sobre los hallazgos y lo que se quiere investigar.

El Capítulo 3 plantea el propósito general de la investigación, los objetivos específicos, las preguntas que se buscan responder mediante el estudio y menciona el tipo de investigación a realizar.

En el Capítulo 4, se aborda todo lo referente a la metodología utilizada en el estudio, se presenta una descripción detallada acerca de los participantes, los instrumentos utilizados y el procedimiento que se llevó a cabo para su aplicación.

En el Capítulo 5, se describen las técnicas utilizadas para el análisis de la información y los resultados obtenidos, así mismo se incluyen tablas y gráficas para mayor visualización de los resultados.

El último Capítulo explica el grado de acuerdo entre los resultados obtenidos y lo abordado en la literatura, menciona las aportaciones de los resultados, sugiere investigaciones posteriores a partir de los resultados y menciona las limitaciones que se encontraron en el estudio.

Finalmente, se presentan las referencias y los apéndices del trabajo de investigación.

1.

Problemática

El trabajo en el Jardín de Niños, es una fuente inagotable de experiencias y cuestionamientos. Entre las interrogantes que han motivado la elaboración de este trabajo, destacan las problemáticas que impactan en el desarrollo del niño y su desempeño escolar en sentido amplio, tales como, sus antecedentes familiares, sus experiencias, sus vínculos afectivos, además de la realidad propia de su salón de clases.

Cada año, la educadora, se enfrenta a situaciones que le permiten acumular experiencias y afrontar nuevos retos tanto personales como profesionales. El contacto diario con sus alumnos ofrece, también, la oportunidad para identificar problemas nuevos y explorar las estrategias más adecuadas para favorecer el desarrollo de los alumnos.

Una de las estrategias esenciales es la de contar con información de la situación personal y familiar de los educandos, mediante el uso de registros de

datos. Año con año al inicio del ciclo escolar, en los Jardines de Niños se elaboran *fichas de Identificación* en donde se registran los datos personales de los alumnos inscritos. Tales fichas son llenadas por la educadora de grupo con la colaboración de los padres de familia, mediante entrevistas que principalmente son realizadas en sus propios hogares o fuera del horario de clases. La ficha contiene datos sobre los padres de familia, el ambiente físico en el que vive el niño(a), situación económica de los padres y antecedentes del niño, por lo que constituye una herramienta de gran valor para la educadora ya que a través de ésta tendrá una primera impresión de su alumno y le permitirá estar siempre al pendiente de su desarrollo integral.

Los datos obtenidos mediante estas fichas sociodemográficas, sugieren que cada vez es más común encontrar a niños y niñas que viven sólo con uno de los padres, ya sea por causa de divorcio, separación, viudez o madres solteras. Por esta razón, el interés principal de este trabajo, es el de clarificar las repercusiones que puede tener en el niño o niña la falta de uno de sus padres en el hogar, sobretodo en su desarrollo.

De acuerdo a una serie de entrevistas realizadas por la autora, durante el mes de noviembre del 2003, a 23 educadoras de seis Jardines de Niños de diversas zonas de la ciudad de Chihuahua, se encontró que esta situación es una realidad en todos los centros escolares del nivel. Los datos informan que al menos dos o tres niños en cada grupo escolar pertenecen a familias monoparentales incluyendo a hijos de madres solteras, padres solteros, padres

separados o divorciados, mostrando así que la situación es real y cada vez más común en los salones de clases.

Es notorio ver como en cada ciclo escolar sobresalen los casos donde los niños viven solamente con uno de los padres, la mayoría de las veces, con su mamá y en ocasiones con los abuelos. Debido a la realidad de esta situación que prevalece en las escuelas de preescolares, surgió el interés de investigar sus repercusiones en el estado emocional y el desempeño escolar de los niños.

Los mismos padres de familia, con frecuencia, muestran inquietud por saber si esta situación puede causar algún efecto en sus hijos y en ocasiones se preocupan demasiado por este aspecto.

Por otra parte, aunque no se sabe con exactitud si esto afecta directamente al desarrollo de los niños, es común que se perciba como una posibilidad. Con frecuencia los problemas de socialización o comportamiento del niño se atribuyen a su ambiente familiar.

Es cotidiano escuchar que para lograr un buen desarrollo del niño(a) se requiere de una estructura familiar sólida que le brinde un ambiente adecuado para su desarrollo, sin embargo, dicha creencia debiera sustentarse en la evidencia.

Nuestra cultura, aún tiene como base a la familia y es importante recordar que es aquí donde el niño adquiere sus primeras experiencias (Kirkpatrick, 2004).

En el nivel preescolar, es fundamental reconocer el impacto que tienen en el desarrollo del niño las diversas situaciones que forman parte de la realidad que vive el niño y su familia. De esta manera, se pueden anticipar aquellas situaciones que puedan impactar positiva o negativamente su desarrollo integral.

Por otra parte, es evidente que el mundo y la sociedad están cambiando; los hogares ya no son los mismos, los padres de familia salen a trabajar y cada vez es más frecuente que las madres, también, laboren fuera de casa con intenciones de mejorar la calidad de vida de sus hijos. En este contexto cambiante, las familias monoparentales están surgiendo cada vez con mayor frecuencia y constituyen una realidad en la sociedad contemporánea.

La familia es la unidad social primaria universal y es a la vez un vínculo entre generaciones, además del grupo principal de la sociedad (Freedman, Kaplan y Sadock, 1977). Comúnmente llamamos “familias desintegradas o desunidas” a aquellas en donde está presente sólo la figura paterna o materna, sea cual fuere la causa: divorcio, separación, fallecimiento o madres y padres solteros. Otro termino utilizado para este tipo de situación es el llamado “hogares monoparentales”, los cuales están formados por el jefe o la jefa de familia y sus hijos, pero no está presente el cónyuge, es decir, uno de los padres está ausente o no forma parte del hogar (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, 2000).

La propuesta de este trabajo es el de abordar sistemáticamente esta situación de la realidad escolar para conocer el impacto que tiene en el niño el pertenecer a una familia monoparental o nuclear en su estado emocional y su desempeño escolar.

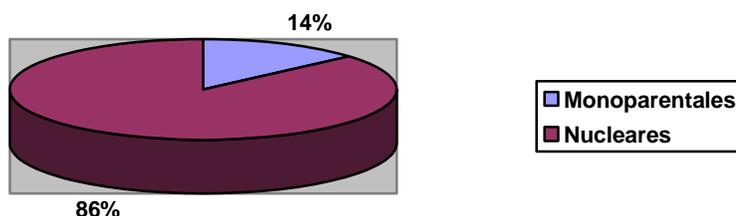
Realmente no se tiene la seguridad de que tal situación signifique una desventaja o limite el desarrollo de los niños, sin embargo, cabe recalcar que las estadísticas indican que las familias que se encuentran desunidas son cada vez más comunes en nuestra sociedad y se expresan creencias con base en los estereotipos sociales sobre tal realidad que pudieran gestar prejuicios sobre los niños en tal situación, lo cual, si puede generar efectos negativos en su desarrollo.

La Oficina de Censos de los Estados Unidos (*U.S. Bureau of the Census*, 1995) muestra que en los Estados Unidos de Norteamérica 20 millones de niños viven con un solo padre. Según el alto índice de divorcios ocurridos en los últimos años, más de un millón de niños viven la experiencia del divorcio de sus padres cada año y cerca de tres niños es hijo de mamá soltera.

En el caso de México, la información obtenida en el XII Censo General de Población y Vivienda, en México (INEGI, 2000), existen 3.6 millones de hogares monoparentales. De éstos, el 81.7% están encabezados por la madre y el porcentaje restante por el padre o varón. Más específicamente, en Chihuahua, el 82.4% de los hogares que se encuentran en ésta situación, son encabezados por una mujer. Esto indica que la mayoría de las mujeres viudas,

nunca casadas, divorciadas y separadas son cabeza de familia. Lo anterior muestra que en los casos de familias monoparentales sea cual sea la causa, la mujer encabeza el hogar en ausencia del hombre.

Tipos de Familias en México



FUENTE: INEGI, 2000.

De acuerdo a información publicada recientemente en un diario de esta ciudad, el Registro Civil reporta que el 41.3% de los nacimientos se da fuera del matrimonio, de los cuales el 11.3% de los nacimientos fueron registrados por madres solteras, mientras que el 30% lo hicieron padres que no están unidos por el matrimonio o son hijos de otra persona que acepta darle su apellido al niño. Sólo en los tres últimos años 170 mil 583 nacimientos fueron de hijos sin padres, en el estado de Chihuahua (Garay, 2004).

Del año 2000 al 2003 el total de niños registrados en el Estado de Chihuahua fue de 339 mil 839. De estos nacimientos 63 mil 494 se dieron en el Municipio de Chihuahua y 24 mil 544 niños y niñas fueron registrados por madres solteras, que equivale al 38.65%. Al hacer un comparativo con el total

de niños registrados en el Estado, nos indica que el 14.38% de niños y niñas registrados por madres solteras pertenecen al Municipio de Chihuahua, superados únicamente por el Municipio de Juárez (Villalobos, 2004).

Las estadísticas confirman la importancia social que tiene la investigación de las consecuencias que esta situación pueda tener en los escolares.

En el aspecto político se sabe que al parecer tanto las políticas gubernamentales como civiles parecen ignorar el problema y no existen programas específicos que atiendan la problemática de las madres solteras y sus hijos (Villalobos, 2004).

En la escuela es donde muchas veces se refleja la problemática de los hogares monoparentales pues es donde los docentes pueden detectarlas a través de lo que presentan los niños y niñas, y el sistema educativo no contempla programas especiales para atender estos casos o apoyar en la educación de los hijos a estas familias.

En este sentido, la Secretaría de Educación Pública, Programa de Educación Preescolar 2004 (PEP, 2004) señala la importancia de considerar los cambios que se han observado en la familia. En la fundamentación del mismo, dentro de el segundo apartado, se menciona que se han dado cambios sociales y culturales significativos durante las tres últimas décadas del siglo XX en la vida de la población infantil, haciendo referencia en la estructura familiar incluyendo el aumento de familias uniparentales, debilitamiento de la familia

extensa y con ello la incorporación de las mujeres a la fuerza de trabajo que se ve reflejado en la reducción del tiempo de atención y convivencia de los adultos y los niños (PEP, 2004).

Lo anterior muestra la magnitud de esta situación y la necesidad, por ende, de ser considerada para la implementación de nuevos modelos educativos.

En el campo laboral, esta problemática se refleja en la necesidad que tienen las madres y/o padres de salir de su hogar para trabajar y obtener recursos económicos. En muchos de los casos, se trabajan, incluso, dobles jornadas con el argumento de que así podrán brindarle a sus hijos un mejor nivel de vida. Sin embargo, esta situación trae consigo, también, una menor presencia de la madre o del padre en el hogar.

Existen algunas asociaciones de madres solteras en nuestra entidad, sin embargo, se requiere conocer más sobre su cobertura, su impacto social que permita establecer su valor como alternativas viables para las personas en esta situación.

Cabe subrayar que el aprendizaje del niño va muy ligado a sus emociones y que en la actualidad los programas son encaminados a favorecer el desarrollo integral del niño (Secretaría de Educación Pública, Programa de Educación Preescolar, 1992). El que un niño no se encuentre emocionalmente bien, puede ser una señal que nos permita atenderle a tiempo, por ello es importante considerar si el medio ambiente familiar en el que vive pueda llegar

a ser una situación que influya en cualquier aspecto de su desarrollo. Por esta razón, se requiere establecer las situaciones que pueden influir en dicho desarrollo, siendo una de ellas, su realidad familiar.

2.

Marco Teórico

En este capítulo se recuperan hallazgos documentados en la literatura, que permiten clarificar el impacto que puede tener en el desarrollo y desempeño escolar de los niños de preescolar, el vivir dentro de familias monoparentales en comparación con niños que viven en familias nucleares..

Antes de abordar el desempeño escolar de los niños de familias monoparentales, es necesario, mencionar los criterios establecidos por el Programa de Educación Preescolar (PEP, 1992), en relación con los logros de niños y niñas esperados en este nivel.

El PEP 92, considera que el desarrollo infantil, es un proceso complejo. Proceso, porque desde su nacimiento el niño tiene transformaciones ininterrumpidas. Complejo, porque abarca las dimensiones: afectiva, social, intelectual y física. Asimismo, postula que este proceso se lleva a cabo gracias a la relación del niño con su medio ambiente natural y social.

Uno de los aspectos esenciales que es necesario destacar para comprender al niño, es su desarrollo afectivo. Esta área se relaciona íntimamente con los vínculos que el niño establece con sus padres y sus hermanos y todas aquellas personas con las que convive, quienes serán parte importante en la constitución de su personalidad. Dentro de esta relación, se encuentran también, las formas de convivencia diaria, el modo en que el niño es valorado o tratado dentro de la familia y la manera como se disfrutan los momentos a través de juegos, contacto físico y expresiones de cariño.

De acuerdo con Lluís (1978), la evolución afectiva del niño depende en gran medida de la atmósfera de seguridad y estabilidad de su entorno familiar. Este autor sugiere que existen tres aspectos esenciales en el funcionamiento familiar: a) el amor, b) la aceptación y c) el respeto por cada uno de sus miembros.

De acuerdo con lo anterior, los padres juegan un papel importante en el desarrollo de sus hijos o hijas, de tal forma que su capacidad y sensibilidad para dialogar con ellos y brindarles un ambiente de seguridad y confianza es esencial para que el niño desarrolle sus capacidades y habilidades. Es en la familia donde el niño inicia su desarrollo y posteriormente, se agrega el ambiente escolar, por eso, el diálogo y la creación de un ambiente seguro, son elementos esenciales en ambos contextos (PEP, 1992).

Asimismo, es importante destacar que durante los años preescolares, el niño necesita expresar sus gustos, disgustos, alegrías y tristezas, con el fin de

comunicar sus sentimientos, elemento esencial para el desarrollo de su personalidad (PEP, 1992).

También es significativo, reconocer las características propias de la edad preescolar, para así tener una mejor perspectiva del impacto que tiene la estructura familiar en el pequeño. A este respecto, el PEP 92, señala una serie de características, entre las que se destacan las siguientes:

El niño en edad preescolar:

- Es alegre, curioso por conocer el mundo que gira a su alrededor, gusta de conocer, explorar, cuestionar a través del lenguaje y de su cuerpo.
- Se expresa a través de diferentes formas corporales, intelectuales, gráficas, entre otras.
- Muestra una necesidad notable de desplazamiento físico.
- Sus relaciones más significativas se dan con las personas que lo rodean.
- Es competitivo, y puede llegar a mostrar impulsos agresivos y violentos, por lo cual requiere de gran actividad y juegos.

En cuanto al pensamiento del preescolar Kalter (1991), menciona que, aunque el niño ha desarrollado sus capacidades cognoscitivas, emocionales y sociales, que le permiten entender y comprender los sucesos de la realidad, su pensamiento egocéntrico y mágico, puede distorsionar lo que ve o vive. Por

esto, la comunicación con sus padres tiene un gran impacto. En ocasiones esta comunicación tendrá un efecto positivo en su desarrollo, por ejemplo, cuando es sincera y le ayuda a elaborar las situaciones que lo angustian; o puede tener un efecto negativo, como por ejemplo, cuando dicha comunicación le impide manejar adecuadamente sus angustias o le generan ideas de auto culpa por lo que sucede.

En esta edad, surgen en ellos muchas preguntas: “¿por qué?, ¿cómo?, ¿cuándo?” las cuales, si no les son contestadas claramente por sus padres, serán ellos mismos quienes se las contesten y probablemente en forma errónea. En este sentido, menciona que el niño posee un pensamiento transductivo, porque establece relaciones causales entre un hecho y otro sin relación lógica alguna, llevándolo a crear sus propias conclusiones erróneas sobre los hechos.

En cuanto a la personalidad del niño y la niña de preescolar Ausubel y Sullivan (1997), señalaron que las actitudes de los padres modelan el desarrollo de la personalidad del niño. Estas actitudes y las relaciones entre padres e hijos, constituyen la más importante categoría de variables que inciden en el desarrollo de la personalidad y en la socialización del niño. Las primeras experiencias en la familia, tienen un gran efecto en el desarrollo posterior del niño. En la infancia prevalece la máxima susceptibilidad a las influencias ambientales, ya que el niño es aún muy flexible. Por ello, la importancia de la

convivencia con ambos padres se ha valorado para el desarrollo de su personalidad.

Otras influencias en el desarrollo de la personalidad del niño que se han documentado, tienen que ver con el status social, prejuicios raciales y étnicos, desestabilización conyugal, ilegitimidad, entre otras (Ausubel, et al., 1997). Sin embargo, estos factores, afectan a los padres y por tanto el niño recibe la influencia y percibe los efectos a través de sus propios padres.

Otro aspecto esencial en el desarrollo del niño, es el emocional. En esta área influyen, también, las relaciones interpersonales y las condiciones de adaptación a los ambientes personal y social. Algunos estudios indican que los niños criados en la ausencia del padre pueden verse afectados en su desarrollo emocional, tienen conflictos en cuanto a la identidad respecto del rol sexual y exhiben conductas masculinas fuertes, quizás por el miedo a la feminización. Además, la ausencia del padre en el hogar afecta de diferente manera en los niños y en las niñas (Lansford, Ceballo, Abbey y Stewart, 2001).

De acuerdo con Hetherington, Cox, y Cox, (1979), los niños con ausencia del padre tienden a ser menos tolerantes que las niñas a las situaciones que generan frustración, por lo que es más probable que generen comportamientos delictivos y en la etapa preescolar pueden ser antisociales. Así mismo, indican que se ha observado que los niños son más afectados que las niñas por la separación de sus padres. Las niñas de preescolar se recuperan más rápidamente de la separación de sus padres, mientras que los niños

exhiben desórdenes emocionales, problemas de conducta y menor nivel de desarrollo académico.

No debe olvidarse que el lugar más importante en donde inicia el desarrollo del ser humano es precisamente donde es concebido y donde vive sus primeras experiencias, en la familia, ¿pero de dónde surge la familia?

Origen de la Familia

A lo largo de su existencia las personas han necesitado de otros para su supervivencia. Desde tiempos antiguos, esa interacción les permitió satisfacer sus necesidades primarias de alimentación, vestido, espacio para vivir y, también, transmitir sus genes a nuevos individuos.

En la primera etapa de la humanidad, denominada por muchos, prehistoria, la unión con Otros, hacía posible la obtención de alimentos y la reproducción. Sin embargo, con el tiempo, las relaciones entre individuos y grupos se fueron transformando.

De acuerdo con Amaya (1980), la sociedad es la unión entre personas, familias y grupos, mediante la comunicación de todos de una misma cultura con el fin de lograr los fines de la vida colectiva. Para López (1979), es un agrupamiento de personas unidas por un lazo común, un complejo total de relaciones humanas, dentro del cual se encuentra la familia.

Medina (2000), señaló que el término familia se deriva de “famulus” que significa sirviente, el cual, originalmente hacía referencia al lugar donde los

esclavos y sirvientes vivían bajo un mismo techo. Más tarde, pasó a ser el lugar donde vivía el señor de la casa, la esposa, los hijos y los sirvientes.

Por su parte, Gladding (1995), hace referencia a la familia como un grupo de dos o más personas unidas por lazos sanguíneos, siempre y cuando vivan dentro de un mismo lugar, incluyendo a aquellos matrimonios que no tienen hijos.

La familia ha sido la base de la organización de la sociedad, tiene su origen en el matrimonio y se integra por el esposo, esposa e hijos, los cuales están unidos por un vínculo. Sin embargo este concepto se ha ido transformando a través de los tiempos; remotamente una familia estaba unida por la religión y el culto, no necesariamente por afecto o lazos consanguíneos, siendo tan extensa que formaba una unidad económica (Cobos, Martín y Hernández- León, 1991).

Aún y cuando los tiempos cambien, las familias seguirán existiendo ya que se le considera como la unidad social primaria universal donde las relaciones entre los miembros son más frecuentes y profundas que con los extraños. La familia permite establecer un vínculo entre generaciones y a su vez permite transmitir entre los individuos, valores, costumbres y tradiciones de generación en generación. Parte esencial de la familia son quienes la constituyen (Freedman, et al., 1977).

Con el fin de satisfacer la necesidad de autorrealización el hombre busca establecer una relación íntima con otra persona, a lo que se le llama

matrimonio, el cual puede darse debido a varias situaciones y circunstancias, quizás únicamente por satisfacción mutua sin la intención de fundar una familia, por el deseo de independizarse, por la presión social o la voluntad propia (Freedman, et al., 1977).

Tipos de Familia

La unión de dos personas implica el establecimiento de un vínculo entre dos personalidades diferentes, al igual, que costumbres, tradiciones y valores diversos. Por otra parte, el matrimonio, suele llevar implícito la procreación de hijos.

A las dos personas que se unen en matrimonio se les llama cónyuges, cada uno de ellos aporta al matrimonio parte de su naturaleza y de sus experiencias vividas en sus propias familias lo cual puede determinar la relación que posiblemente se dará entre ellos.

De acuerdo con Cobos, et al. (1991), existen dos clases fundamentales de familia: la familia nuclear y la familia extensa.

La familia nuclear es aquella que está compuesta por el padre, la madre y los hijos, ya sean biológicos o adoptados; podría decirse que es ésta la familia ideal, la que todo matrimonio desearía mantener desde el inicio, aún y cuando con el tiempo irá teniendo transformaciones.

La familia extensa se compone por más de una unidad nuclear es decir la familia donde se encuentran también los abuelos o tíos.

Debido a los cambios sociales, donde las familias han sufrido transformaciones, se han establecido nuevos tipos de familias.

Para Kirkpatrick (2004) a estos dos tipos de familias se unen: a) la familia uniparental o monoparental, integrada por un solo padre o madre y sus hijos, resultado del divorcio, muerte del cónyuge o madre soltera, b) la familia binuclear simple, formada por una pareja en donde cuando menos uno de los cónyuges es divorciado con al menos un hijo biológico, y c) la familia binuclear compleja, mezclada, combinada o reconstituida formada por ambos cónyuges anteriormente divorciados con cuando menos un hijo biológico cada uno.

Para Finch (1986), los tipos de familia son: a) la familia normal, donde tanto la esposa como el esposo toman sus roles tradicionales, tienen una relación sólida e indivisible, proporcionando a los hijos un hogar agradable, b) la familia invertida, donde el rol principal es llevado por la madre, como un matriarcado, c) la familia agotada, donde ambos padres viven prácticamente ocupados fuera del hogar la mayor parte del tiempo, d) la familia hiperemotiva, donde todos los miembros de la familia dan rienda suelta a sus emociones, se expresan libre y excesivamente, e) la familia ignorante, donde ambos padres carecen de conocimientos generales por uno u otro motivo, y f) La familia intelectual, en ésta los padres sobresalen en actividades intelectuales, pero se inhiben al expresar sus emociones. En todas ellas las relaciones entre los

cónyuges difieren pero siempre dentro del marco de una familia nuclear, es decir donde están presentes ambos padres e hijos.

Por su parte, Pick, Givaudan y Martínez (1997), hacen una clasificación de los tipos de familia en relación a la comunicación que se da dentro de las mismas: a) familias con tendencias rígidas, b) con tendencia a la sobreprotección, c) con tendencia a ser amalgamadas (limitan la individualidad y el desarrollo de la autonomía), d) familias que tienden a evitar conflictos, e) las que se centran en los hijos (as), f) con tendencias democráticas g) con tendencias anárquicas y h) las inestables. Asimismo, las autoras mencionadas, destacan la existencia de familias con un solo miembro de la pareja. En este tipo de familias con frecuencia, alguna (o) de las hijas(os), adoptan el papel de la madre o del padre ausente, lo que les hace madurar prematuramente, dificultando con ello, su desarrollo como niño(a). También, mencionan, que estas familias pueden ser menos conflictivas y pueden brindar mayor estabilidad a los hijos que las familias donde ambos padres tienen una interacción inadecuada.

Otros autores, como Freedman, et al, (1977), postularon otros dos tipos de familias: a) las familias desunidas y b) las familias cismáticas. En ambas sólo uno de los cónyuges está presente.

Las familias desunidas pueden deberse al fallecimiento, abandono o divorcio. Estas no necesariamente son las familias más nocivas, aunque pueden ser, dependiendo del ambiente familiar y las circunstancias.

Por su parte, las familias cismáticas están divididas debido a conflictos y riñas entre los padres. En este tipo, los niños, con frecuencia, se ven en la disyuntiva de tener que tomar partido en el conflicto.

Como puede observarse, existen diversas clasificaciones de familia, dependiendo de la característica que el autor destaca.

Una vez, establecidos las tipologías de la familia, postuladas por los autores referidos, es importante mencionar las funciones que de acuerdo a la literatura corresponden a la familia.

Funciones de la Familia.

La familia cumple con funciones de todo tipo: físicas, económicas, culturales, emocionales, así como de reproducción, protección, cariño y socialización y sostenimiento de los hijos (Gladding, 1995). Los padres tienen el deber de cumplir con estas y otras muchas funciones que les permitan convivir con armonía en el hogar.

Para Kirkpatrick (2004), estas funciones varían de acuerdo al ciclo en el que vive la familia, enseguida se enumeran los ciclos y funciones en cada uno:

	Ciclo	Función
1	Formación de la pareja	Conocerse y reafirmar su relación, además de que se separan de sus familias de origen.

2	Nacimiento de los hijos	Se adquieren nuevas responsabilidades de cuidados y protección, de obligación económica, y da inicio la socialización de los hijos.
3	Inicio de la vida escolar de los hijos	Se requiere de más flexibilidad familiar, control, protección y promover la socialización de los hijos más ampliamente.
4	Periodo de adolescencia	Orientación de los hijos para ofrecerles las herramientas necesarias para enfrentarse a una nueva vida.
5	Readaptación de la pareja sola	Realizar ajustes en la pareja que le permitan readaptarse nuevamente, establecer relaciones con sus hijos casados y nietos.

Cabe señalar que estos ciclos pueden variar debido a las circunstancias por las que pase la pareja, tales como, divorcio, enfermedades, pobreza o desajustes económicos, segundas nupcias, adicciones, entre otras. Sin duda, es importante tomar en cuenta el ciclo o la etapa de vida en el que se encuentra la familia porque de ello dependerán sus funciones puesto que la familia sufre

transformaciones de igual forma las funciones entre los miembros que la integran.

Como ya se mencionó, la familia cumple con ciertas funciones, sin embargo, dentro de cada familia hay interacciones entre sus miembros, incluso de ésta con otras familias y a su vez con diversas comunidades o asociaciones, por lo tanto, es necesario mencionar por qué se le considera como un sistema.

La familia como sistema

Diversos autores, postulan que la familia es un sistema, debido a que en ella se dan cambios que afectan a todos (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1967), es decir, el cambio que se da en uno de sus miembros afectan al resto de la familia.

Andolfi (1984) considera que la familia funciona como un sistema transformador, el cual, se adapta a cada uno de los estadios por los que va pasando, con el fin de asegurar continuidad y crecimiento personal a quienes la componen. Dentro de este sistema se encuentran subsistemas con características y fines propios. Cada individuo del sistema, puede formar parte de uno o varios de ellos. Por ejemplo, dentro del sistema de la familia, la mujer pertenece al subsistema de esposa, pero a la vez, pertenece a otro subsistema como es el de madre de sus hijos.

La familia y cada individuo están conectados con un suprasistema, que puede ser inmediato, como por ejemplo, la comunidad o el barrio, o puede ser más amplio, como la sociedad en sí.

Para Watzlawick, et al., (1967), la familia es un sistema abierto que intercambia información con el contexto. Su relación con el contexto se caracteriza por una comunicación circular –retroalimentación- que automodifica el sistema familiar y, en donde, la conducta de un miembro se determina por la de los demás.

Hablando de comunicación, ésta comprende elementos de contenido y de relación. La misma frase dicha por varias personas puede ser captada de diferente manera por la influencia que tiene la relación particular entre el comunicador y el receptor del mensaje. En este proceso, no sólo influye la comunicación verbal sino también la no verbal, por ejemplo, los gestos, posición corporal o, incluso, la coloración de la piel.

Minuchin (1996), agrega, que en la comunicación existen dos aspectos importantes: la simetría y la complementariedad. La primera como relación de igualdad y la segunda donde se presentan diferencias.

Por su parte, Kirkpatrick (2004), señala que la estructura del sistema y el subsistema se caracterizan por el nivel de autoridad y jerarquía. El funcionamiento de la familia depende de las fronteras o límites, que constituyen las reglas que determinan quién y cómo participa. Quizá en alguna familia el ejercicio de autoridad se de en ambos padres, sin embargo, en una familia

monoparental la autoridad recae en el padre presente, aunque también puede ser compartida con otro miembro (hijo/a) en ausencia del padre o la madre. En cualquier caso, la funcionalidad de la familia depende en gran medida de la manera como actúan los límites o las fronteras. Serán más funcionales en la medida que estén bien definidos sin ser excesivamente rígidos o permeables.

Una vez que se ha establecido que la familia es un sistema, la siguiente cuestión se refiere a la estructura familiar. En este punto, Kirkpatrick (2004), ofrece un análisis de las diversas posturas e intenta dar explicación a las diversas disfunciones familiares y el bienestar del individuo dentro de una familia.

Posturas sobre la Estructura Familiar

Se han destacado cuatro enfoques sobre la estructura familia: a) La Teoría Estructural – Funcional, b) La Teoría de Intercambio Social, c) El Enfoque del Desarrollo Familiar y Ciclo de Vida, d) La Perspectiva Feminista y e) Los Procesos Familiares y Bienestar del Individuo.

a) Teoría Estructural – Funcional

Esta teoría propone a la familia como un sistema complejo de partes interdependientes y forma parte de la sociedad, como cualquier otra institución. Dentro de la familia existen varias funciones, tales como, establecer un entorno seguro y legítimo para la procreación y socialización de los hijos, controlar y

regular la conducta sexual y promover el desarrollo de la diferenciación y la división de trabajo.

Esta postura, se basa en la diferenciación marcada de papeles en la familia para comprender el bienestar y las relaciones de la pareja. La esposa desempeña un papel social-emotivo y expresivo, quien se encarga del cuidado de los miembros de la familia, es decir, tienen el papel tradicional de la madre que se queda en casa al pendiente del hogar y de los hijos y esposo. Por otro lado, el papel del padre queda como el de proveedor de las necesidades socioeconómicas quien “por su naturaleza” de hombre no tiene la misma relación afectiva con los hijos como la madre, sino que es el encargado de que no falte el sustento en el hogar.

Para esta teoría, el apegarse a esta estructura familiar y a las funciones da como resultado armonía familiar y si por el contrario, no se da este apego implica desorganización familiar, separación, divorcio y problemas de conducta en los hijos.

Tomando en cuenta lo anterior, una familia monoparental experimenta problemas ya que no hay un reparto de funciones, debido a que sólo uno de los padres se encuentra presente teniendo que realizar ambas funciones, lo cual provoca un llamado “estrés de roles” en el adulto, que por consecuencia puede transmitirse al hijo(a).

La teoría menciona que la ausencia del padre (varón) de familia es importante, pero más que todo en cuanto a lo económico y no en lo afectivo, pues la relación padre-hijo es un tanto débil. Subestimando al padre como tal.

En cuanto a la estructura familiar tradicional, supone que logra satisfacer las necesidades de los hijos.

Tomando en cuenta esta teoría estructural-funcional, se ve a la familia como el modelo tradicional, sin tomar en cuenta a las transformaciones que han tenido. En ella el papel del padre cubre únicamente lo económico, dejando a un lado el afectivo, lo cual es muy importante en la actualidad. Por el contrario en el caso de la falta de la madre, este aspecto estaría totalmente excluido.

b) Teoría de Intercambio Social

Hatfield, Walster y Berscheid (1978) postularon que los miembros de la pareja se aportan beneficios entre sí y las acciones de cada uno no son al azar, sino que tienen una meta específica. Si un cónyuge aporta algo, el otro tendrá que responder de igual manera. Ahora bien, en el momento en que uno aporta algo y el otro no responde de igual manera, conforme a lo que uno espera, puede considerarse una relación de explotación o iniquidad, teniendo como consecuencia un debilitamiento de la relación de la familia.

La iniquidad es un concepto subjetivo ya que es difícil medir la relación en proporción a su inversión puesto que muchas de las recompensas son intangibles como el apoyo emocional, compañerismo, gratificación sexual, las

actividades del hogar, entre otras. En este sentido, la teoría del intercambio social sugiere que la calidad de interacción de la pareja es más importante que su estructura y que estas interacciones contribuyen más en lo individual que en el bienestar familiar.

De cualquier forma tiene que haber una estructura familiar nuclear para que se den estas interacciones entre la pareja y en una familia monoparental no se podría dar esta relación de beneficio mutuo puesto que sólo uno de los dos cónyuges se encuentra presente. Tampoco, la teoría es suficientemente amplia para considerar las complejidades emocionales, los contextos y la realidad de la familia.

c) Enfoque del Desarrollo Familiar y Ciclo de Vida

Se encarga de explicar las transiciones y los fenómenos familiares a través del tiempo. Menciona que las funciones van de acuerdo con el momento de la vida familiar, cambian para enfrentar cada etapa de vida. Ve a la familia como una unidad dinámica.

Aunque este enfoque se usa para describir el desarrollo de la familia se ve limitado cuando la familia no es tradicional o intacta, tal es el caso de la familia monoparental, la cual nos interesa. No explica diferencias importantes e incluso al describir las etapas del ciclo de vida de una familia no tradicional se le caracteriza como una desviación y no como una adaptación.

d) Perspectiva Feminista

Esta posición propone que el hombre y la mujer son diferentes y que perciben el matrimonio en forma diferente. En la mujer existen desventajas, pues, aun cuando, trabaja fuera de casa, esta cumple de igual forma con la función afectiva, de cuidado y con las actividades domésticas, las cuales generalmente no son reconocidas ni remuneradas.

Según esta perspectiva, el matrimonio no tiene mucha equidad y menciona que la mujer en el hogar permite la superación personal del hombre poniéndola a ella en mayor desventaja. La superación profesional de la mujer es más común cuando se es soltera o incluso divorciada.

Los matrimonios en los que hay iniquidad tienden a sufrir angustia y depresión. Se cuestiona la ideología de la familia nuclear y los efectos de género, conflicto y desigualdad.

e) Procesos Familiares y el Bienestar del Individuo

La vinculación de los procesos familiares y el bienestar del individuo se dan a través de varias perspectivas pero en todas ellas, el punto central, es la relación entre padre/madre e hijo, aunque cada uno difiere en el vínculo biológico o la influencia del medio. Se proponen diversos modelos de relación en la familia, a saber:

1) Enfoque de la Composición Familiar

Durante décadas se ha sostenido que para el desarrollo adecuado del hijo es necesaria la presencia de ambos padres ya que en este entorno familiar es donde se forma la personalidad del niño y que cualquier desviación de esta estructura presenta problemáticas.

“Las investigaciones realizadas desde esta perspectiva señalan que la ausencia parental se asocia con una disminución en el contacto padre/hijo y en la supervisión parental, apoyo y control, lo cual genera problemas de conducta en el hijo; la ausencia en la familia uniparental de fronteras adecuadas intergeneracionales, jerárquicas y de autoridad representa un déficit en la socialización del hijo que se traduce, en el adulto, en un menor logro ocupacional y educacional.” Kirkpatrick, p 33

Se dice, también, que el hijo criado en una familia monoparental tiene un menor nivel de bienestar que el hijo criado en una familia nuclear; sin embargo, este enfoque deja fuera variables como la raza, género, clase social y edad de los hijos, y no toma en cuenta los posibles beneficios generados de esta estructura familiar, ni tampoco el que los efectos de cambio de estructura puedan ser temporales o que la ausencia del padre/madre puede ser suplida por alguien más.

2) Enfoque de la Deprivación Económica

En la familia uniparental o monoparental la deprivación económica juega un papel fundamental, ya que tienen una probabilidad más alta de vivir en los límites de la pobreza. De estas dificultades económicas se desprenden muchas más, como la depresión e irritabilidad de las madres/padres las cuales son

transmitidas también a los hijos a través de menos apoyo, responden menos a sus demandas y tal vez menos consistencia en la disciplina. Sin embargo este enfoque se limita al suponer que los hijos de familia uniparental no reciben el apoyo económico del padre ausente.

3) Enfoque del Conflicto Familiar

No es la estructura familiar, sino la experiencia del conflicto familiar lo que más importa para el hijo ya que ésta es determinante. Los niveles de conflicto se asocian con el ajuste, la autoestima y otros parámetros de bienestar psicológico.

Desde esta perspectiva, se predice que independientemente de la estructura familiar, los hijos expuestos a altos niveles de conflicto de pareja y entre padre e hijo experimentarán menos bienestar que los hijos en familias con menores niveles de conflicto.

4) Enfoque del Estrés Vital

Esta postula que no hay un factor único que determine el bienestar del hijo, sino que hay una combinación de ellos. La acumulación de hechos difíciles puede producir consecuencias que se padecen hasta la edad adulta.

Se sugiere que hay una relación entre la estructura familiar y el tipo de experiencias que se vivan, es decir, si existe una combinación de ambos se producirían mayores niveles estresantes. Por ejemplo, no es igual una familia monoparental donde hubo un divorcio que una donde la madre nunca se casó,

quizás al hijo del primer caso se le pronosticarían mayores estresantes que al del segundo.

Una vez que se ha mostrado un panorama general de la familia, incluyendo sus conceptos, tipos o clasificaciones, funciones y perspectivas, se hará referencia al tema de las familias uniparentales o monoparentales exclusivamente. Es importante mencionar que, dentro de éste trabajo, el término principalmente utilizado por la autora, para estas familias, será el de “familias monoparentales”

La Familia Monoparental o Uniparental

Según el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2000), la familia monoparental está integrada por el jefe o la jefa de familia y sus hijos, pero no está presente el cónyuge, es decir, uno de los padres está ausente o no forma parte del hogar y puede haber otros parientes o no parientes del jefe o jefa. Comúnmente, son también llamadas familias uniparentales, desunidas o desintegradas, por diversos motivos, ya sea por divorcio, separación, fallecimiento de uno de los cónyuges o madres solteras.

Las familias monoparentales se han agrupado en dos categorías de acuerdo a sus características, las nucleares que comprenden al jefe con hijos y las extensas en las que además del jefe y sus hijos se encuentran otros parientes y/o no parientes (INEGI, 1999).

Según Kirkpatrick (2004) existen dos perspectivas diferentes que consideran a la familia monoparental:

1. El enfoque posmodernista, que incluye la perspectiva sociológica la cual no considera a esta familia como incompleta o anormal, sino como otro tipo de familia.
2. Los teóricos objetales, que la consideran como un familia de sensación perdida, ya que afirman que los hijos desean siempre tener a ambos padres en el hogar.

Es sorprendente ver las estadísticas en cuanto a los divorcios registrados en nuestro país y como se van multiplicando, observándose cada vez más común los hogares monoparentales. La proporción de hogares que sólo cuentan con un miembro de la pareja (monoparentales) ha ido incrementándose, ligera pero sistemáticamente (Consejo Nacional de Población, CONAPO, 2002).

Existe un notable incremento del porcentaje de divorcios a nivel nacional, tan solo en los últimos veinte años se ha disparado en un 50% más el índice de divorcios registrados (INEGI, 2001). Desafortunadamente esta es una situación que aunque no es del todo nueva si ha ganando terreno en los últimos años. Sin dejar de mencionar que al índice de divorcios se unen los matrimonios donde se presenta el fallecimiento de uno de los cónyuges y el alto índice de madres solteras.

Rivera y Andrade (1997), mencionan que tanto la familia como la sociedad actual han sufrido múltiples cambios propiciados por las

modificaciones en las jornadas de trabajo y entretenimiento, en la vida social y en la cultural. El avance tecnológico hace que las personas estén cada vez mayor informadas y que estén expuestas a nuevos y diferentes estilos de vida, ideologías y valores. Existe incremento en las tasas de divorcio y segundas nupcias, así como de nuevos acuerdos para vivir, lo cual genera que la definición de familia y sus funciones se estén cambiando constantemente.

Por su parte, Eisenberg (1991), menciona que debido a los cambios que se han dado en los últimos años, investigaciones han demostrado que, al menos en los Estados Unidos, uno de cada cuatro menores de 18 años vive con un solo padre, generalmente la madre. El índice de divorcios se ha triplicado y los nacimientos de niños de madres adolescentes se han duplicado en los pasados 15 años.

Así mismo, más de la mitad de las madres de niños preescolares se han integrado a la fuerza de trabajo, indicando que el rol de la madre en la familia se ha transformado.

Lo anterior se da más claramente debido al alto índice de hogares monoparentales que existen. Cada vez es más común que la madre salga a trabajar, dejando a sus hijos solos o encargados y en ocasiones sin dedicarles el suficiente tiempo (Eisenberg, 1991).

Roles de los padres

En casi todas las culturas la madre desempeña el papel fundamental en la crianza del niño, al menos durante los primeros meses de vida, sin embargo, esto no significa que viva aislada con el niño. También se contempla, la existencia del padre y hermanos o parientes como parte del contexto del pequeño, cuya influencia es, también, muy grande.

De acuerdo al Consejo Nacional de Población (2002), la modernización en la sociedad mexicana ha traído cambios en los roles del hombre y de la mujer creando condiciones más equitativas para su desarrollo personal. Esto ha repercutido en las estructuras familiares, como es el caso del surgimiento de diferentes tipos de parejas, embarazos fuera del matrimonio, separaciones, divorcios y madres solteras.

Según Delval (1994), poco se ha investigado sobre la relación del niño con esas personas y el papel del padre se ha visto como de menor importancia, ya que se dice que la mayor influencia del padre hacia su hijo se da en edades avanzadas del desarrollo del niño. Por lo general el padre pasa mucho menos tiempo en casa con los hijos, pero no se trata de tiempo sino de calidad.

Sin embargo, la ausencia del padre en el hogar reduce el contacto cotidiano, como llevar o recoger a los hijos de la escuela, jugar con ellos y practicar algún deporte, entre otras. Dafoe (1996), señaló que el vínculo entre padre e hijo es como una espiral, ya que al no convivir con sus hijos el contacto se va haciendo menor y disminuyen las probabilidades de involucrarse en las actividades de sus hijos. Este distanciamiento generalmente comienza con el

cambio de residencia del padre (en el caso de un divorcio) el cual no es tanto un conflicto con los hijos sino que es el reflejo de un conflicto en este caso con la esposa.

La relación del niño con la madre se da desde el periodo de embarazo mientras que la relación del padre con su hijo comienza a construirse a partir del nacimiento y se estrecha con el tiempo y a través del juego (Delval, 1994).

Parke y Sawin (1976) muestran que desde el nacimiento la madre interactúa más con la niña y el padre con el niño, y que el trato de los padres hacia los niños y las niñas es distinto.

Probablemente, lo más normal es que el niño se relacione con ambos padres, pero es importante señalar que las familias han tenido transformaciones. Algunas familias están integradas por los progenitores y un hijo, otras se conforman sólo por uno de los padres, lo cual se ha hecho ya muy común en todos los países.

En la actualidad hay innumerables casos de madres que la hacen de padres y viceversa. Hay que tomar en cuenta que la edad en la que se genera la pérdida de uno de los padres o la separación es de gran importancia. Para Chirinos (1995), si esta situación se da durante la primera infancia, no es muy grave, ya que para el niño es más fácil reemplazar a esta edad a las figuras paternas y las personas que sustituyan la figura pueden ser más amorosas y cariñosas para con los niños pequeños.

Cabe destacar también que las cifras de padres solteros están aumentando y los casos se dan en diversas situaciones tales como: divorcio, emigración por motivos de trabajo, enfermedad o muerte de la esposa, abandono y viudez. En Estados Unidos existen 1.4 millones de padres solteros y esto ha generado un cambio, sobre todo para quienes se quedan con la responsabilidad total de los hijos, en este caso el padre, por lo que se ha detectado una nueva sensibilidad llamada instinto paterno (Medina, 2000).

Mucho tiene que ver también el estilo de crianza de los padres hacia sus hijos, tanto en las familias donde se encuentran ambos padres como en las familias monoparentales.

Moore (1997) a partir de un estudio en donde observó prácticas de crianza en niños de preescolar, destacando la expresión de afecto y el control que muestran los padres hacia sus hijos, identificó tres estilos de padres: a) el autoritario, que demuestra menos ternura a sus hijos, establece normas de comportamiento rígidas y demanda una obediencia inmediata; b) el permisivo, que es cariñoso con sus hijos, pero tiene sobre ellos menor control, por lo que llega a ser inconstante en el control de la disciplina; en consecuencia sus hijos tienden a ser más amigables y sociables aunque pueden llegar a tener poca responsabilidad por su mala conducta y c) el autoritativo, que es altamente cariñoso y moderado en el control del comportamiento de sus niños lo que le permite realizar una buena combinación, la cual ha sido considerada como la más adecuada para el desarrollo social de los hijos. Además, este estilo,

permite una crianza de los niños en forma más madura y competente, pues se les da un gran valor como tal y logran llevar una comunicación mediante un trato justo a los hijos.

Las complicaciones son diferentes si el niño(a) se encuentra en la segunda infancia, ya que en esta época es cuando ocurre la formación de su carácter y las figuras paternas le son únicas e irremplazables. En el caso del niño (varón), al no existir la figura paterna, puede llegar a influirse demasiado por el carácter de la madre e incluso demostrar reacciones antisociales. Es siempre necesaria una imagen de hombre que combine la autoridad con el cariño, ya sea su padre biológico o un padre sustituto.

El rol de padre como madre o viceversa, es problemático y difícil. La relación padre-madre-hijo(a), se puede representar como un triángulo y según se dice de ambas figuras depende que el hijo pueda estar en el mundo madura y responsablemente (Pedagogía y psicología infantil, 2000).

Vivir en una familia monoparental podría tener un efecto en el niño, sobre todo cuando se considera culturalmente deseado un modelo de familia constituido por dos padres. Sin embargo, la calidad de la relación madre-hijo es el factor fundamental en esta situación.

En el caso de una separación o divorcio, los primeros tiempos son difíciles. Algunos autores señalan que para el niño puede ser difícil adaptarse a la situación ya que tienen que pasar por todo un proceso de ajuste a las nuevas condiciones. Cabe señalar, que en cuanto a la separación de los padres no

necesariamente tiene que haber efectos negativos en los niños ya que si la separación se da en buenos términos puede tener un efecto menos negativo, y en ocasiones incluso positivo, en los niños (Hetherington, Cox y Cox, 1982).

Ante una situación de fallecimiento de uno de los padres la situación es diferente ya que puede producir en el niño conductas antisociales o depresión.

Delval (1994) menciona que la socialización del niño se da en la familia, dentro de la cual todos influyen sobre todos, directa o indirectamente. Ante esta conclusión de la importancia de la familia, surge la pregunta: ¿Cuáles son los sentimientos que muestra el niño en edad preescolar al vivir en una familia monoparental?

Familia monoparental y el desarrollo del Niño

Mucho se habla de causas que pueden influir en el desarrollo del niño, factores que pueden llegar a hacer sentir diferente a un niño que vive solo con uno de los padres y a un niño que vive con ambos padres. Las circunstancias en las que se encuentra el niño pueden o no afectarle posteriormente en unas ocasiones más que en otras.

Donoso (1999) plantea que no necesariamente la separación de los padres marca a los niños de por vida. En un estudio encontró que entre 15% a 25% de los niños que vivieron la separación de sus padres en edad preescolar seguían teniendo problemas cinco años después. Sin embargo, se dice, que los conflictos familiares antes, durante y después de la separación son un importante factor de riesgo para el desarrollo psicológico del niño.

En el caso de un niño ilegítimo puede o no afectar debido a la circunstancia en la que este se encuentre, es decir, si sus padres no querían concebirlo, si sus padres se casan a causa de su nacimiento, si la madre se hace cargo de él (Finch, 1986). En todos estos casos el niño puede enfrentarse a la desaprobación social, a la falta de un padre en el hogar y con el paso del tiempo el niño capta las diferencias con los otros niños al convivir con ellos en el Jardín de Niños. Por el contrario, el niño ilegítimo que es recibido con amor aún y cuando solo vive con uno de los padres, puede de la misma forma captar las diferencias entre él y los demás niños.

Según Finch (1986), el ser un niño ilegítimo no necesariamente causa en él problemas emocionales, pero si significa que el niño desde su nacimiento se enfrentará situaciones diversas y a más dificultades de las comunes, dependiendo como ya se mencionó de el ambiente en el que se desarrolle y el amor con el que sea recibido y aceptado.

En la actualidad, son muchas las familias que enfrentan un divorcio. Para los niños de matrimonios divorciados o separados también puede representar un duro golpe emocional, aunque sea simplemente por el hecho de ser criado ahora, en un ambiente diferente en donde no están ambos padres. Las causas del divorcio de sus padres pueden ser variadas, pero generalmente son debidas a conflictos entre los padres, los cuales incluyen frecuentemente también a los niños. Los efectos de estos conflictos en los niños pueden ser variados y dependen de diversos factores por ejemplo, la edad del niño, la forma en que se

lleva a cabo el divorcio y la forma en que se llevan a cabo los acuerdos dentro de los cuales se incluye la crianza de los hijos (Finch, 1986).

Es importante recalcar que para los niños de corta edad sus padres son las personas más importantes, son quienes brindan protección, seguridad y amor, por lo que cualquier problema familiar tendrá una influencia importante.

Para Lansford, et al., (2001) la presencia de ambos padres, es vital para la socialización del niño y es en esta estructura familiar donde el desarrollo del niño es óptimo y los hijos de padre solteros tienen mayor riesgo que cualquier otra estructura familiar. Por otro lado Clarke-Stewart, Vandell, McCartney, Owen y Booth, (2000) mencionan que los niños con ambos padres se desarrollan mejor que los niños que viven con un solo padre, en cuanto a su valoración cognitiva, habilidades sociales y problemas de comportamiento.

Los investigadores coinciden en sus resultados sobre las consecuencias que presentan los niños de familias monoparentales, al decir que los niños pueden: ser más introvertidos, presentar baja autoestima, bajo rendimiento académico, tener dificultades en cuanto a su socialización, depresión y ansiedad.

Al hablar de divorcio se dice que la ruptura familiar trae al niño e incluso al adolescente efectos perjudiciales como los ya mencionados anteriormente, pero los factores que influyen en el divorcio también son muy importantes, ya que hay evidencias que para un niño de preescolar, el divorcio de sus padres es difícil, pero al momento de la ruptura los niños de esta edad son más afectados

emocionalmente, además, los problemas de conducta, aprovechamiento académico y angustias son mayores en niños de 5 años o menos justo al momento del divorcio (Clarke-Stewart, et al., 2000).

Según el Consejo Nacional sobre Relaciones Familiares (National Council on Family Relations, 1997) los adolescentes que viven en familias monoparentales tienen menor rendimiento en las pruebas estandarizadas, menor probabilidad de terminar el colegio, la secundaria o ir a la universidad, más probabilidad de presentar problemas de comportamiento que quienes viven en familias nucleares.

Según el artículo *Single parenting and today's family* (Padres solteros y las familias de la actualidad), en los últimos veinte años las familias de padres solteros han llegado a ser más comunes, en la actualidad se ven toda clase de familias de padres solteros encabezados en su mayoría por mamás, papás o por algún abuelo o familiar.

Tomando en cuenta algunos factores, la vida en casa de un padre soltero es quizás más estresante tanto para el adulto como para el niño, ya que el adulto requiere de enorme responsabilidad en todos los ámbitos desde mantener un trabajo para brindar lo mejor a su hijo(a), para pagar las cuentas de los gastos generados en casa e incluso hacerse cargo de las labores domésticas, por ello en la gran mayoría de los casos el tiempo que comparte el padre o la madre con sus hijo(s) puede ser mucho menor comparada con una familia nuclear, aún y cuando en esta última ambos padres salgan a trabajar.

Un factor importante es conocer si el desarrollo del divorcio de los padres se da de manera normal, quizás se tienen muchos problemas entre los padres antes de llevarse a cabo el divorcio o se desarrollan nuevos problemas una vez dado éste, que generan también desajustes en el niño.

Por otro lado, los diversos factores que influyen en la vida de la madre soltera hacen que para ella sea difícil la situación con su hijo(a), tienen dificultad para ejercer control y atender rápidamente a las demandas de sus hijos en este caso preescolares (Hetherington, 1992).

La literatura abordada menciona acerca de la importancia que tiene la relación de la madre con el niño y la gran influencia de la madre en la vida del niño, pero ¿qué sucede realmente con la figura paterna?, poco se habla de esta relación y más poco sobre la falta que este puede llegar a tener en la vida del niño, como en el caso de las madres solteras.

Es indudable que los datos de los investigadores en su mayoría nos llevan a observar que si existen algunas diferencias entre los hijos de familias monoparentales y aquellos de familias nucleares, sin embargo, también se muestran casos en los que se menciona que no es totalmente seguro que ocurran efectos negativos en los niños, además que la mayor parte de las investigaciones están enfocadas a niños mayores a la edad preescolar.

Lo revisado en este capítulo ofrece una serie de aportaciones sobre las peculiaridades de los niños que viven en familias monoparentales en cuanto a

su desarrollo emocional y su impacto en la escuela. Sin embargo, también sugiere una serie de preguntas que aun quedan sin resolver.

En el primer aspecto se derivan algunas conclusiones, a saber:

a) No necesariamente la separación de los padres o la falta de uno de ellos en el hogar afecta a los niños o niñas.

b) Los efectos en los niños o niñas varían dependiendo de la situación específica de la familia en la que vive el niño.

c) Para algunos investigadores la separación o la ausencia de uno de los padres afecta en el aspecto emocional, social, desempeño escolar y en la conducta del niño o la niña.

d) El sexo influye en la manera en que se pueden presentar dichos efectos.

En cuando al segundo aspecto, se destacan las siguientes preguntas para las que la literatura no ofrece una respuesta plausible:

a) ¿Cuáles son los efectos reales de pertenecer a una familia monoparental en el desarrollo de un niño de preescolar visto desde una perspectiva actual en el marco de nuestra cultura mexicana y en el Jardín de Niños?

b) ¿Cuál es el sentir de los niños hacia su familia?

c) ¿Cómo perciben los niños y niñas de preescolar de familias monoparentales y familias nucleares su entorno familiar y escolar?

3.

Planteamiento de la Investigación

De acuerdo a los datos presentados en capítulos anteriores, así como a la literatura consultada, se observa que los hijos de familias monoparentales son una realidad que se presenta en nuestra sociedad y que, cada vez, es más común encontrar este tipo de situaciones en los salones de clases.

Es importante resaltar la poca investigación sobre este tema realizada con niños de nivel preescolar. La literatura muestra que por cada 23 investigaciones realizadas a nivel primaria, existen sólo siete a nivel preescolar (Clarke-Stewart, et. al., 2000). Desafortunadamente, en el caso específico de México no se tiene un dato preciso. Es importante observar la realidad que acontece a los niños que viven esta situación, en este nivel, sobretodo aquellos que cursan el tercer grado.

Los resultados obtenidos en la literatura revisada, sugieren que los hijos de familias monoparentales presentan desajustes en su desarrollo emocional,

en su desempeño escolar y en sus habilidades sociales. Se menciona también, que la falta de uno de los padres o la separación de ellos, tienen efectos diferentes en los niños y en las niñas. Sin embargo, estos resultados no son tan definitivos y se destacan situaciones mediadoras de estos efectos, tales como, el tipo de relación con la madre o el padre o el sexo del pequeño.

El Jardín de Niños, es un lugar en donde se busca el desarrollo integral del niño, por lo que es indispensable reconocer que el aspecto emocional juega un papel muy importante. Esta área de su desarrollo influye en todas las demás dimensiones, incluyendo el aspecto académico.

Parte importante del desarrollo integral del niño, puede deberse a la situación familiar y el ambiente emocional en el que vive el pequeño.

Propósito

Por todo lo anterior, el propósito de esta investigación es establecer las diferencias que hay entre niños de familias monoparentales y niños de familias nucleares, de nivel preescolar, en la manera como perciben su entorno familiar y escolar, destacando el plano afectivo.

La investigación que se documenta, es no experimental de carácter Ex Post Facto, debido a que no se manipuló la situación en la que viven los niños, sino que se compararon niños de familias monoparentales con niños de familias nucleares. Para obtener los datos se recurrió a técnicas cualitativas y

cuantitativas, para establecer la significancia de las diferencias entre estos dos grupos.

En un primer momento, la investigación se realizó en forma exploratoria, a fin de familiarizarse con el fenómeno. Posteriormente, se realizaron estudios descriptivos que permitieron evaluar de manera independiente diversos aspectos relacionados con el problema.

Los objetivos específicos del trabajo fueron los siguientes:

- Identificar los sentimientos que expresan los niños hacia su papá y su mamá., comparando el tipo de familia –monoparental / nuclear- y el sexo del preescolar –hombre / mujer.
- Identificar los sentimientos que expresan los niños hacia su familia, comparando el tipo de familia –monoparental / nuclear- y el sexo del preescolar –hombre / mujer.
- Identificar los sentimientos que expresan los niños hacia sus compañeros, comparando el tipo de familia –monoparental / nuclear- y el sexo del preescolar –hombre / mujer.
- Identificar los sentimientos que expresan los niños hacia la escuela, comparando el tipo de familia –monoparental / nuclear- y el sexo del preescolar –hombre / mujer.

Preguntas de investigación

Las preguntas que guían el desarrollo del estudio, se refieren a los sentimientos expresados por los niños hacia: su familia, su padre, su madre, sus compañeros y su escuela.

1. ¿Existen diferencias entre niños de familias nucleares y monoparentales en los sentimientos que expresan hacia su familia?
2. ¿Existen diferencias entre niños de familias nucleares y monoparentales en los sentimientos que expresan hacia su papá y su mamá?
3. ¿Existen diferencias entre niños de familias nucleares y monoparentales en los sentimientos que expresan hacia sus compañeros de escuela?
4. ¿Existen diferencias entre niños de familias nucleares y monoparentales en los sentimientos que expresan hacia su escuela?
5. ¿Existen diferencias entre niños de familias nucleares y monoparentales en los sentimientos que expresan hacia su familia, considerando su sexo?
6. ¿Existen diferencias entre niños de familias nucleares y monoparentales en los sentimientos que expresan hacia su mamá y papá, considerando su sexo?

7. ¿Existen diferencias entre niños de familias nucleares y monoparentales en los sentimientos que expresan hacia sus compañeros de escuela, considerando su sexo?
8. ¿Existen diferencias entre niños de familias nucleares y monoparentales en los sentimientos que expresan hacia su escuela, considerando su sexo?

4.

Metodología

Con el fin de dar respuesta a las preguntas planteadas, se desarrolló el estudio conforme a la siguiente metodología.

Participantes

El grupo incluyó a 200 niños de preescolar, 100 niños y 100 niñas. Se eligieron por conveniencia, es decir, considerando equivalencia entre sexos y tipo de familia. Los participantes tenían entre 5 y 6 años de edad, de diversas zonas de la ciudad de Chihuahua, de niveles socioeconómicos medio-bajo y nivel medio. Del total de los participantes, 100 (50%) vivían en familias con ambos padres 50 (25%) niños y 50 (25%) niñas; y 100 (50%) en familias monoparentales, 50 (25%) niños y 50 (25%) niñas.

Todos los niños participantes cursaban el tercer grado de preescolar, por considerarse el más indicado para seguir instrucciones al contestar el

instrumento. Además, se pretendió que por cada niño de familia monoparental hubiera también uno de familia nuclear para efectos de igualar a los participantes de la investigación, para ello se realizó una entrevista previa a la educadora, quien fue la encargada de informarnos quienes de sus alumnos eran de familia monoparental y quienes de familia nuclear, también se consideró el sexo de los niños.

Los Jardines de Niños que participaron fueron elegidos por conveniencia, debido a que se pretendió buscar el mismo nivel socioeconómico en las escuelas participantes, en varias zonas de la ciudad de Chihuahua. Se incluyeron Jardines (n = 10) de los sistemas estatal y federal. Los Jardines particulares se excluyeron, debido a la diferencia del nivel socioeconómico.

Los criterios considerados en la selección de participantes fueron los siguientes:

De inclusión

- Cursar tercer grado de preescolar.
- Tener entre 5 y 6 años de edad.
- Tener su situación familiar definida (al momento de la aplicación).

De exclusión

- Carecer datos familiares.
- A quienes la educadora negara el permiso de asistir a la aplicación del instrumento.

De eliminación

- No responder adecuadamente al instrumento.
- Marcar más de una respuesta en el instrumento.

Instrumento

Al instrumento aplicado para este estudio se le llamó “Las Caritas”, que consistió en un instrumento gráfico, en forma de cuadernillo con seis hojas, dividido en dos partes.

Dicho instrumento se elaboró por la autora de este trabajo, con la asesoría del Dr. Pedro Barrera V. tomando en cuenta las características del niño preescolar.

La primera parte consta de cinco hojas con cuatro caritas cada una de: felicidad, tristeza, susto y enojo, las cuales sirvieron como opciones a elegir de acuerdo a la pregunta que se les hacía a cada uno de los niños. Se diseñó tomando en cuenta la edad de los niños, y se utilizaron dibujos debido a que aún son muy pequeños y no leen, ni escriben (solo en algunos casos escribieron su nombre), además, se utilizaron las caritas debido a que los niños las identifican perfectamente ya que son usadas por la mayoría de las educadoras al realizar las actividades diarias en el Jardín de Niños. Sin embargo, se tuvo cuidado de que los niños estuvieran familiarizados con las caritas antes de iniciar la aplicación del instrumento repasando su significado.

Teniendo en cuenta que a los 5 años de edad, son muy pocos los niños no familiarizados con el concepto del bien y el mal, y que ya tienen desarrollado

su estado afectivo o emotivo, es decir, saben distinguir su estado de ánimo y expresarlo a través de palabras o imágenes y aceptan mostrar sus anhelos y temores, aunque en ocasiones necesitan cierta ayuda (Cohen, 1997) fue elaborado dicho instrumento.

Según Mussen (2003), pueden utilizarse preguntas sociométricas con preescolares, o instrumentos donde se pida a los niños que nombren lo que les agrada o disgusta con ayuda de imágenes o fotografías.

El instrumento, se realizó en forma de cuadernillo para que al término de cada pregunta el niño diera vuelta a la hoja de inmediato evitando que realizara más marcas o dibujos en la misma hoja. (Ver Apéndice D)

La segunda parte del instrumento, consta de una hoja en blanco, con la única instrucción para los niños de dibujar a su familia, con el fin de analizar los dibujos de cada uno de los niños y observar sus características.

Esta última parte, se basa en el instrumento utilizado por Lluís (1978) quien desarrolló una estrategia para diagnosticar al niño y su entorno familiar con base en sus trazos, dibujos y expresiones sobre su familia, y es una de las técnicas de exploración de la afectividad infantil de gran popularidad. El mismo autor menciona que no existe una única forma de administración, ni de interpretación y es aplicable siempre y cuando el niño ya realice sus propios dibujos.

En este instrumento se intentó evaluar los dibujos realizados por los niños en base a los parámetros utilizados por dicho autor, además, se

establecieron algunos parámetros propios para ser lo más objetiva posible. Con el fin de tener un mejor control de la evaluación de cada uno de los dibujos, se diseñó también un formato llamado “Formato de Evaluación del Dibujo de la Familia”, que de igual forma fue elaborado por la autora y el asesor de este trabajo. Este formato, reúne todas las características a evaluar en una pequeña hoja en donde sólo se palomeaba una de las opciones en cada uno de los puntos a evaluar. (Ver Apéndice E)

En general el formato se compone de:

- Datos generales del participante: número de sujeto, sexo y tipo de familia
- Trazo y ubicación espacial del dibujo

Tamaño de los trazos, que puede ser expansivo o restringido.

Para saber en cual de las dos opciones evaluar el dibujo, se tomó en cuenta lo siguiente: si el dibujo ocupaba más de $\frac{3}{4}$ partes de la hoja se ubicaba en el expansivo, de lo contrario se ubicaba en el restringido.

Fuerza de los trazos, con dos opciones: trazo fuerte o línea suave.

Si el niño utilizaba un trazo fuerte o repasaba los dibujos se ubicaba en la primera opción, cuando las líneas se veían muy suaves o finas se tomaba la segunda opción.

Ritmo de los trazos, que pueden ser trazos curvos o angulosos.

En el primero se ubicaron los dibujos que se hacían libremente

con trazos curvos, mientras que en el segundo los dibujos que se hacían de manera angulosa, aquí se tomó en cuenta a aquellos dibujos donde los trazos eran forzados, que tenían picos y no utilizaban muchas líneas curvas.

Ubicación espacial, las opciones fueron muy variadas de acuerdo a la ubicación del dibujo en general: inferior, superior, izquierda, derecha, centro y como una opción más, la totalidad de la hoja. Se tuvo cuidado que el dibujo se ubicara sólo en una de las opciones la cual fuera predominante.

- Integrantes de la familia

Se tomaron en cuenta a los integrantes de una familia nuclear: sujeto, mamá, papá y hermanos y en cada uno de ellos se evaluó: Presencia, si el integrante de la familia se encontraba o no presente en el dibujo.

Manos, si el dibujo tenía manos o no, cabe señalar que en la edad de los niños son muy pocos los que dibujan las manos, por lo que se tomaba como presencia de manos si dibujaban los brazos y ausencia si éstos no estaban presentes.

Rasgos Faciales, si se encontraban presentes en cada uno de los integrantes. En ocasiones, algunos niños sólo dibujaban los ojos en uno de los integrantes y en los otros ojos nariz y boca, por lo que si sólo dibujaban los ojos en alguno de los integrantes se

marcaba como ausencia de rasgos faciales, de igual forma si los rasgos eran tapados por rayones o sombreados.

Tamaño, el tamaño de ese integrante de la familia, el cual se ubicaba en: grande, mediano o pequeño. Para saber cómo evaluar este aspecto se tomó en cuenta un tamaño estándar, pero también se diferenciaba de acuerdo a los tamaños de los integrantes, es decir, se tomaba en cuenta la dibujo más grande y a partir de ahí se ubicaba el tamaño del resto de los integrantes.

- Bloque familiar

En este apartado se intenta evaluar otros aspectos de la familia, tal como:

Orden, para este aspecto se ordenaron a los integrantes del dibujo del niño para saber en que orden de importancia fueron dibujados y saber la valorización o desvalorización de los integrantes de la familia. Se tomaron en cuenta al papá, la mamá, el sujeto, los hermanos y otros (abuelos, tíos, primos, amigos). Es común que no en todos los dibujos aparezcan estos integrantes por lo que se tomaron en cuenta sólo a los tres primeros integrantes dibujados, es decir a quien dibujó en primer lugar, a quién en segundo y a quién en tercero, se evitó que un mismo miembro de la familia se ubicara en más de una posición, como en el caso de los hermanos u otros, donde podían ocupar dos lugares por ser varios, así que

al presentarse esta situación se tomaba en cuenta sólo a uno de los dos hermanos (por así decir) y se pasaba al siguiente miembro de la familia dibujado.

Cohesión del bloque, se evaluó la cohesión (unión) de los integrantes de la familia.

La cohesión alta, si los integrantes de la familia se encontraban dibujados con poca distancia entre ellos, todos en la misma dirección y en el mismo renglón. Si la familia era grande y no cabía un dibujo más en el mismo renglón también se consideró cohesión alta.

Cohesión media, cuando los integrantes se encontraban con cierta distancia entre ellos, o dibujados en dos renglones pero todos en la misma dirección.

Cohesión baja, si los miembros de la familia se encontraban dibujados con bastante separación entre ellos, con diferentes direcciones y sentidos, si alguno de los integrantes se encontraba totalmente aislado o en una esquina de la hoja, habiendo espacio para dibujarlos juntos.

Bloque parental, se evaluó el ver cómo ven los hijos la unión de los padres, teniendo varias opciones.

Presente, cuando ambos padres eran dibujados juntos, es decir no había otro integrante entre ellos.

Intercalado por sujeto, cuando los padres fueron dibujados con el sujeto entre ambos.

Intercalado por hermanos, cuando el bloque parental estaba intercalado por uno o varios hermanos.

Intercalado por otros, si entre ambos padres se encontraba algún otro miembro de la familia (abuelos, tíos, primos, amigos).

Ausente, cuando no se encontraban dibujados ambos padres, ya sea por ausencia de uno de ellos u otra situación, es decir no existe bloque parental.

- Observaciones

En este apartado se escriben algunas otras observaciones importantes acerca del dibujo del niño que no están incluidas en ninguno de los otros apartados y que puedan aportar datos importantes.

Procedimiento

Para su aplicación, durante la primera ocasión se eligieron 15 niños y niñas y a cada uno se le proporcionó un cuadernillo y una crayola. Se les pidió que cruzaran el pequeño cuadro en la parte superior izquierda indicando el sexo (niño o niña) y de ser posible escribir su nombre al lado, esto último muy pocos lo lograron. Luego, se les dio la instrucción de cruzar la carita de la respuesta a

la pregunta que se les hacía: en la primer hoja, ¿cómo te sientes cuando estás con tu familia?, en la segunda, ¿cómo te sientes cuando estás con tu mamá?, en la tercera ¿cómo te sientes cuando estás con tu papá?, en la cuarta ¿cómo te sientes cuando estás con tus compañeros?, en la quinta ¿cómo te sientes en el trabajo en la escuela? Finalmente, se le pidió que en una hoja en blanco dibujara a las personas que vivían en su casa y posteriormente interpretara su dibujo, lo cual no siempre fue posible, debido a que nunca se presionó al niño o la niña.

Posteriormente, se aplicó el instrumento en grupos más pequeños de dos a cuatro niños y/o niñas, por considerarlo la mejor opción para aplicar los instrumentos.

En un primer momento, la aplicación se llevó a cabo en los salones de los niños en horario de clases, con la ayuda de la educadora de grupo y de otra persona, en total se encontraban tres personas aplicándolo. Sin embargo, por la edad de los niños y para cuidar que se contestara de manera más real se acordó que la aplicación se llevara a cabo en alguna banca o mesa fuera del salón para de esta manera sólo aplicarlo a tres o cuatro niños a la vez, teniendo cuidado de que los niños entendieran perfectamente las instrucciones por lo que casi se llevó a cabo de una manera individualizada, incluso al iniciar la aplicación se le preguntaba al niño con quien vivía en casa para asegurarnos del tipo de familia al que pertenecía. De esta forma se cuidó que los niños se sintieran realmente cómodos y contestaran lo que sintieran en ese momento.

La aplicación se llevó a cabo en dos períodos: durante el mes de mayo y en los meses de septiembre y octubre. El tiempo aproximado para la aplicación del instrumento fue de 15 minutos, pero variaba según cada uno de los niños y niñas y su ritmo de trabajo.

Al inicio de cada una de las aplicaciones se les decía que se trataba de un trabajo que se quería realizar y que ellos habían sido elegidos porque trabajaban muy bonito, de esta forma se sentían contentos de ser favorecidos y sin excepción accedieron a contestarlo muy amablemente y esperando las instrucciones, incluso algunos hacían comentarios extras voluntariamente mencionando lo que hacían con sus papás. Al terminar la aplicación del instrumento, algunos niños querían llevárselo, se les dijo que les había quedado muy bonito y que por ello queríamos llevárnoslo nosotros a casa para verlo una vez más, de esta forma se sentían halagados y sin excepción optaron por dejarlo.

Al finalizar la aplicación del instrumento y sólo en ocasiones y con permiso de la educadora se les regaló una paleta de dulce por lo que los niños regresaban a su salón muy contentos. Los niños y niñas se mostraron dispuestos a participar e incluso pedían a la maestra que los dejara salir con los aplicadores, aún y cuando ellos no fueran los seleccionados.

El dibujo de la familia realizado en la última hoja en blanco del cuadernillo fue realizado por cada uno de los niños y niñas con la única consigna de dibujar a su familia. El dibujo fue totalmente libre y al término del

dibujo se le preguntó al niño quién era cada uno de los dibujos realizados (no todos nos lo dijeron).

5.

Resultados

El análisis de los datos se realizó en dos partes: a) En la primera, se analizaron los datos obtenidos en el cuestionario de “Las caritas”, donde los niños marcaron una de las caritas según el sentir hacia su familia, su mamá, su papá, sus compañeros y su escuela y b) en la segunda parte se analizaron los datos obtenidos de los dibujos de la familia elaborados por cada uno de los participantes y se realizó una comparación para encontrar las diferencias significativas, tomando en cuenta el tipo de familia y el sexo de los sujetos.

Resultados Primera Parte

Mediante el programa SPSS (Statistics Package for Social Sciences v. 10.0) se conformó una matriz de datos que, posteriormente, se utilizó para obtener las frecuencias y porcentajes de los resultados. Se realizó un análisis de las frecuencias y se elaboraron comparaciones para encontrar las

diferencias significativas, tomando en cuenta el tipo de familia y el sexo de los participantes utilizando el estadístico de *Ji* cuadrada (χ^2).

Con el fin de tener una mejor visión de los resultados obtenidos mediante el estudio, se agruparon los valores de tristeza, susto y enojo en un nuevo valor llamado “negativo” por considerar que estos tres valores muestran un sentimiento de tal magnitud, mientras que el valor de felicidad pasó a ser llamado “positivo”.

Para obtener las diferencias significativas entre los resultados obtenidos, se utilizó el estadístico de *Ji* Cuadrada (χ^2) con una tabla de 2 x 2, para determinar si la diferencia entre proporciones es significativa.

Las frecuencias y porcentajes obtenidos en la primera parte del instrumento se muestran en la tabla que aparece a continuación. (Ver Tabla 1)

Las diferencias encontradas fueron significativas sólo en algunas comparaciones. La tabla muestra que en el caso de los sujetos de familias monoparentales y mediante el análisis de χ^2 no aparecen diferencias significativas en las variables de Familia, Mamá, Papá y Escuela, sin embargo, se encuentra una diferencia significativa en cuanto al sentimiento hacia los Compañeros.

En los resultados de niños y niñas monoparentales del sentir hacia sus Compañeros: se encontraron diferencias significativas en los sentimientos positivos y negativos, 40 (80%) de las niñas de familia monoparental señalan un sentimiento positivo, mientras que 32 (64%) de los niños se expresaron

Tabla 1. Frecuencias y porcentajes de respuestas y valor del estadístico χ^2 en la categoría de sentimientos positivos y en sentimientos negativos hacia la familia, la mamá, el papá, los compañeros y la escuela, de hombres y mujeres ubicados en familias monoparentales y en familias nucleares.

	Monoparental		Nuclear		Diferencias		Diferencias	
	H	M	H	M	H/M	H/N	M/M	M/N
Familia								
Positivo	38 76%	38 76%	39 78%	36 72%	38 76%	39 78%	38 76%	36 72%
Negativo	12 24%	12 24%	11 22%	14 28%	12 24%	11 22%	12 24%	14 28%
Valor χ^2	0.05		.21		.23		.05	
Mamá								
Positivo	31 62%	37 74%	38 76%	31 62%	31 62%	38 76%	37 74%	31 62%
Negativo	19 38%	13 26%	12 24%	19 38%	19 38%	12 24%	13 26%	19 38%
Valor χ^2	2.25		1.68		2.99		1.15	
Papá								
Positivo	25 50%	22 44%	36 72%	27 54%	25 50%	36 72%	22 44%	27 54%
Negativo	25 50%	28 56%	14 28%	23 46%	25 50%	14 28%	28 56%	23 46%
Valor χ^2	.16		2.75		* 6.05		1.44	
Compañeros								
Positivo	32 64%	40 80%	44 88%	39 78%	32 64%	44 88%	40 80%	39 78%
Negativo	18 36%	10 20%	6 12%	11 22%	18 36%	6 12%	10 20%	11 22%
Valor χ^2	* 4.02		1.13		* 9.27		0.00	
Escuela								
Positivo	41 82%	45 90%	47 94%	41 82%	41 82%	47 94%	45 90%	41 82%
Negativo	9 18%	5 10%	3 6%	9 18%	9 18%	3 6%	5 10%	9 18%
Valor χ^2	2.08		2.37		* 4.64		.75	

Nota: La H se refiere a los niños, mientras que la M hace referencia a las niñas. Las columnas muestran el número de sujetos que respondieron a la categoría y en la parte inferior el porcentaje correspondiente. Los valores de χ^2 marcados con * son significativos bajo el criterio $\alpha = .05$

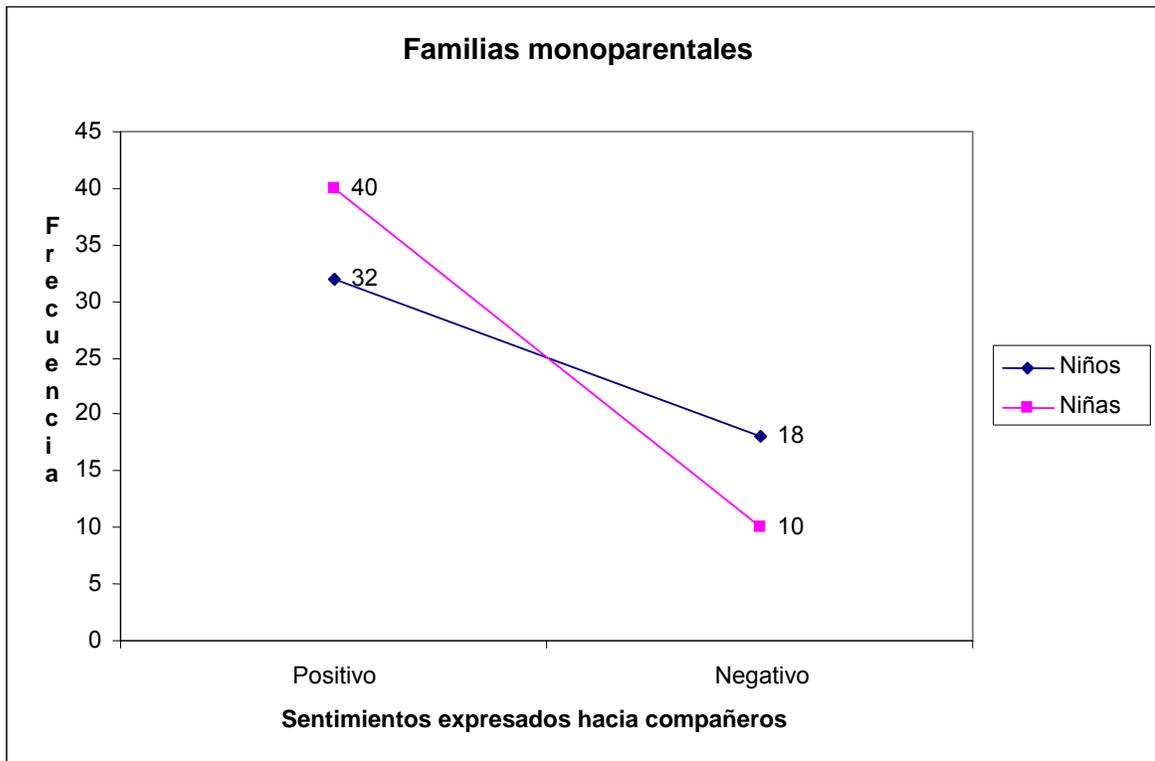
positivamente. Para el sentimiento negativo, 10 (20%) niñas señalaron sentimientos negativos hacia sus compañeros y 18 (36%) de los niños se expresaron negativamente. Los valores de esta comparación señalan: $\chi^2(1) = 4.02$, $p < .05$ (se rechaza H_0). (Ver gráfica 1)

En el caso de los niños y niñas de familias nucleares, los resultados con el análisis de *Ji* cuadrada no muestran diferencia significativa para ninguna de las variables de familia, mamá, papá, compañeros y escuela.

Como se muestra en la tabla existen algunas diferencias significativas en cuanto a los niños de familias monoparentales y a los niños de familias nucleares.

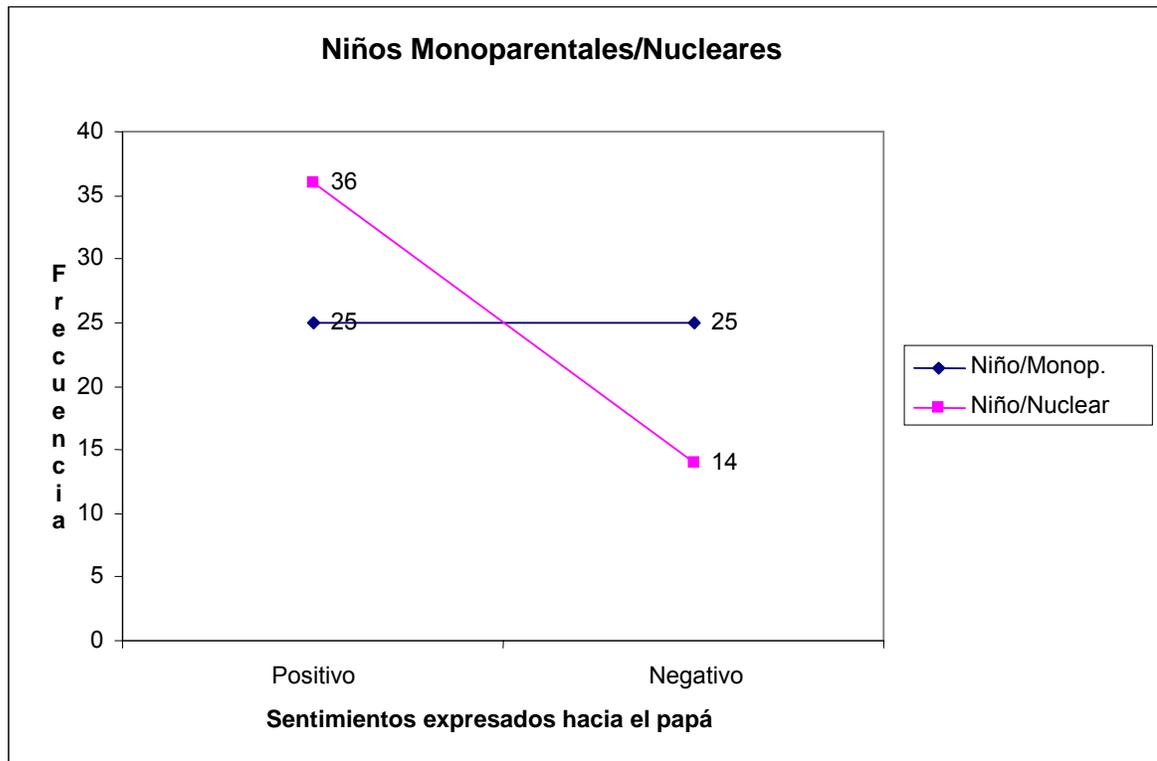
La primera de ellas se ubica en el sentimiento hacia el papá en donde 25 (50%) de los niños de familia monoparental expresaron sentimientos positivos hacia su papá, mientras que 36 (72%) niños de familia nuclear se expresaron positivamente. En los resultados negativos 25 (50%) niños de familia monoparental se expresaron en este sentido y solo 14 (28%) niños de familia nuclear expresaron esto. Por lo tanto, los valores de esta comparación señalan que: $\chi^2(1) = 6.05$, $p < .05$ (se rechaza H_0). Esto indica que hay una diferencia, ya que los niños de familias nucleares muestran un sentimiento positivo mayor, mientras que los niños de familia monoparental observan mayor negatividad en el sentimiento hacia su papá. (Ver gráfica 2)

Gráfica 1. Frecuencias de respuestas de niños y niñas monoparentales en la categoría de sentimientos positivos y negativos hacia sus compañeros.



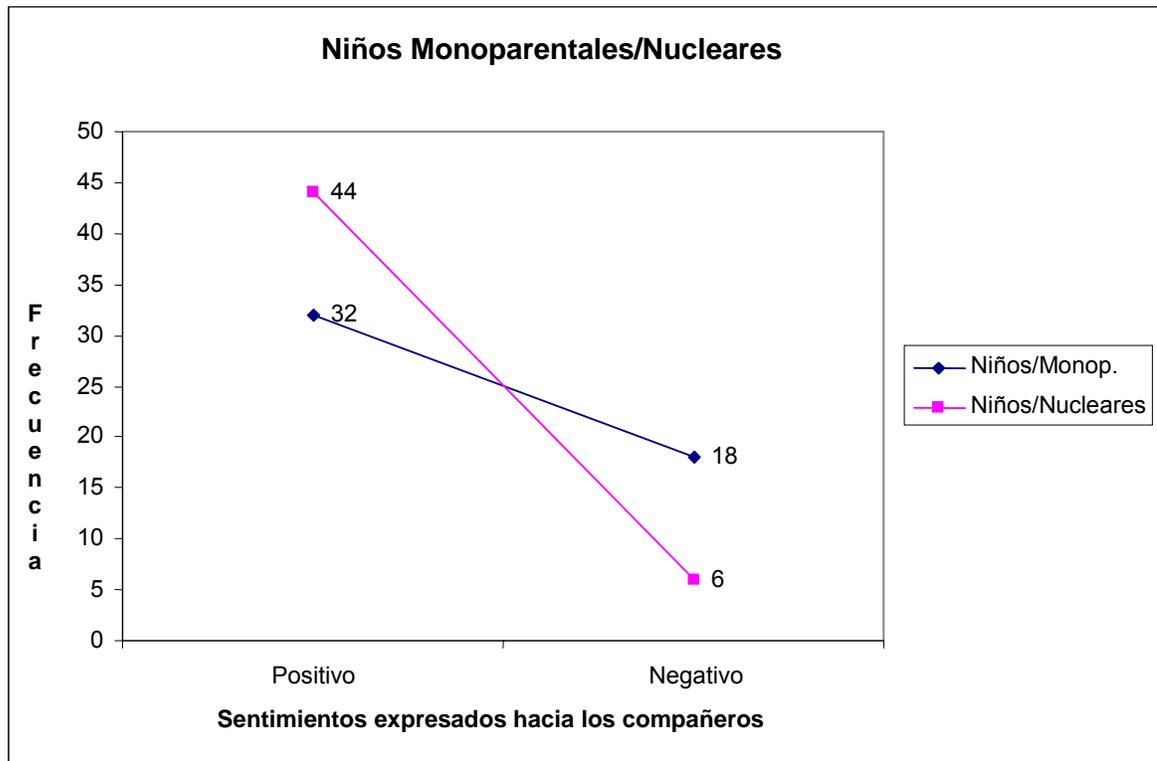
De la misma manera, se encuentra otra diferencia significativa entre los niños de familias monoparentales y los niños de familias nucleares en cuanto al sentimiento hacia sus compañeros, donde 32 (64%) niños de familia monoparental muestran sentimientos positivos y 44 (88%) de familia nuclear se expresan en este sentido. En el sentimiento negativo los resultados obtenidos muestran que 18 (36%) niños monoparentales se expresan de esta forma, mientras que sólo 6 (12%) niños nucleares se expresaron negativamente. Los valores de esta comparación señalan: $\chi^2(1) = 9.27$, $p < .05$ (se rechaza H_0). (Ver gráfica 3)

Gráfica 2. Frecuencias de niños monoparentales y niños nucleares en la categoría de sentimientos positivos y negativos hacia el papá.



Otra diferencia importante se muestra entre los niños de ambos tipos de familias en cuanto al sentimiento hacia la escuela. Los niños de familia monoparental muestran mayor negatividad hacia ésta, mientras que para los niños de familias nucleares el sentimiento hacia la escuela es más positivo. Es decir, 41 (82%) niños de familia monoparental se expresan positivamente hacia su escuela, mientras que 47 (94%) niños de familia nuclear se expresaron en el mismo sentido. En cuanto a los sentimientos negativos, 9 (18%) niños monoparentales se expresaron en este sentido, y sólo 5 (10%) niños nucleares

Gráfica 3. Frecuencias de niños monoparentales y niños nucleares en la categoría de sentimientos positivos y negativos hacia los compañeros.



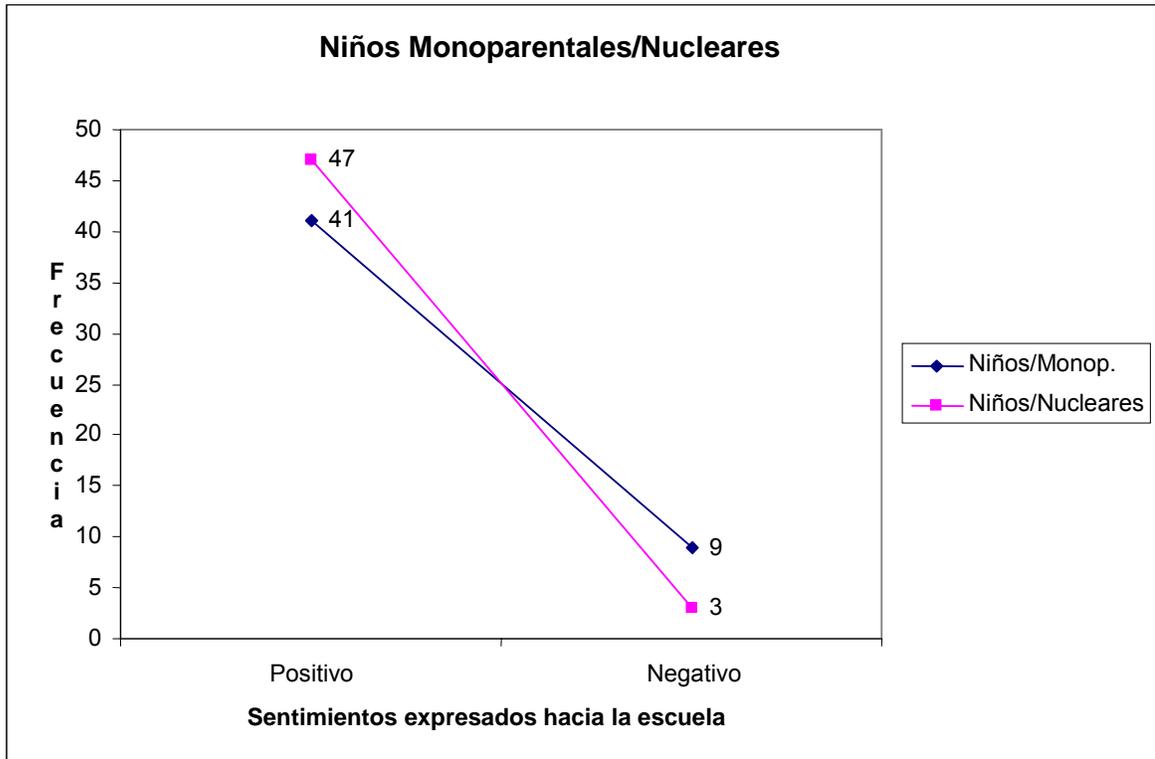
se expresaron de igual forma. Dando como resultado de la comparación que: $\chi^2(1) = 4.64$, $p < .05$ (se rechaza H_0). (Ver gráfica 4)

En el caso de las niñas de ambos tipos de familias no se encontraron diferencias significativas en ninguno de los casos, tal como lo muestra la tabla.

Resultados Segunda Parte

Los resultados que a continuación se presentan, se refieren a las frecuencias obtenidas en la segunda parte del estudio, el cual se basa en la interpretación del dibujo de cada uno de los niños niñas participantes. Se

Gráfica 4. Frecuencias de niños monoparentales y niños nucleares en la categoría de sentimientos positivos y negativos hacia la escuela.



utilizó el estadístico “z” para calcular la probabilidad de que la diferencia entre dos proporciones es o no independiente del azar, tomando como criterio $\alpha = .05$

El Formato de Evaluación del Dibujo de la Familia se dividió en tres partes: Trazo y Ubicación espacial, Integrantes de la Familia, y Bloque Familiar; cada una de ellas contiene diferentes categorías las cuales fueron analizadas en cada uno de los dibujos. A continuación, se presentan los resultados de la primera parte “Trazo y Ubicación espacial”:

La variable *tamaño del trazo* muestra que más de la mitad de los niños de familias monoparentales observan trazo restringido, al igual que las niñas.

En el caso de los sujetos de familias nucleares 70.8% (N = 34) de los niños muestran también un trazo restringido, mientras que en las niñas el 52% (N = 26) observan un trazo expansivo en sus dibujos.

En cuanto a *fuerza del trazo*, para los niños de familias monoparentales más de la mitad de las respuestas se ubicó en un trazo suave con el 51% (N = 25), en el caso de las niñas el mayor porcentaje 58% (N = 29) se ubicó en el trazo fuerte. Por otra parte, los niños de familias nucleares obtuvieron mayor porcentaje en el trazo fuerte con 54.2% (N = 26), al igual que las niñas, sólo que el porcentaje fue de 68% (N = 34).

En la variable *ritmo de trazo* en los dibujos, mostró los siguientes resultados: en los niños de familia monoparental el mayor porcentaje se ubicó en el trazo curvo con 71.4% (N = 35), lo mismo sucedió en el caso de las niñas de familia monoparental, sólo que el porcentaje fue del 72% (N = 36). En niños y niñas de familias nucleares el mayor porcentaje lo ocupó también el trazo curvo con 72.9% (N = 35) y 86% (N = 43) respectivamente.

Finalmente, en *ubicación espacial* los resultados reportaron que para los niños de familia monoparental, tanto el superior como el centro obtuvieron 34.7% (N = 17); en las niñas la mayoría de los dibujos se ubicaron en la parte superior con el 40% (N = 20). Para los sujetos de las familias nucleares los resultados fueron muy similares, el 35.4% (N = 17) de los dibujos de los niños se ubicaron en la parte centro, mientras que los dibujos de las niñas se ubicaron con el 34% (N = 17) en la parte superior.

Como se muestra en la tabla que aparece en el apéndice A, no existen diferencias significativas entre proporciones para ninguna de las variables. Los valores de z van de .972 a .075 $p > .05$ (se acepta H_0). (Ver Tabla 2, Apéndice A)

En la segunda parte del Formato se evaluaron a los Integrantes de la Familia, observándose los siguientes resultados:

En el caso de los dibujos de los sujetos de familias monoparentales, niños y niñas se dibujaron a sí mismos casi en su totalidad 95.3% (N = 41) y 95.6% (N = 43) respectivamente. Los sujetos de familias nucleares también se dibujaron a sí mismos con el mismo porcentaje.

Sólo el 60.5% (N = 26) de los niños monoparentales que se dibujaron a sí mismos se dibujaron con manos y el 79.1% (N = 34) con rasgos faciales, es decir que no la totalidad de los dibujos fueron completos. En los dibujos de las niñas de familias monoparentales sólo el 60% (N = 27) se dibujó con manos y el 84.4% (N = 38) con rasgos faciales.

En los dibujos de los niños de familias nucleares el 79.1% (N = 34) se dibujó con manos y el 65.1% (N = 28) con rasgos faciales, es decir tampoco la totalidad de los dibujos estuvieron completos. Para las niñas el 57.8% (N = 26) de los dibujos tuvieron la presencia de manos, mientras que el 91.1% (N = 41) tuvieron rasgos faciales.

En el caso del tamaño de los dibujos de sí mismos, tanto la mayoría de los niños como de las niñas de ambos tipos de familias realizaron sus dibujos de tamaño mediano.

La única variable en donde se encontraron diferencias significativas fue la de *sujeto-rasgos faciales*, en el caso de los niños y niñas de familia nuclear, donde en la presencia de los rasgos faciales el valor de z para esta comparación es $z=.009$ $p<.05$ (se rechaza H_0).

En el resto de las comparaciones no existen diferencias significativas. Los valores de z van de 1 a $.073$ $p>.05$ (se acepta H_0). (Ver Tabla 3)

Al analizar los dibujos de los niños y niñas que realizaron de sus *mamás*, los resultados fueron los siguientes:

En la mayoría de los dibujos tanto de niños como de niñas de ambos tipos de familias se encuentra la presencia de la mamá, sin embargo, no todos los dibujos muestran la presencia de manos ni tampoco de rasgos faciales.

En el caso de los niños de familia monoparental, el 93% de los dibujos muestran la presencia de la mamá, pero sólo el 60.5% presentan manos y el 83.7% muestran la presencia de rasgos faciales. En los dibujos de las niñas del mismo tipo de familia el 88.9% de los dibujos muestran la presencia de la madre, de éstos sólo en el 55.6% de los dibujos se observa la presencia de las manos y el 84.4% la presencia de rasgos faciales.

Para los niños de familias nucleares el 97.7% de los dibujos muestran la presencia de la mamá, de los cuales sólo el 69.8% presentan manos en sus

Tabla 3. Frecuencias y porcentajes de respuestas en la evaluación de sujeto - presencia, sujeto - manos, sujeto - rasgos faciales y sujeto - tamaño de los dibujos de niños y niñas pertenecientes a familias monoparentales y nucleares.

	Monoparental			Nuclear				
	H N 43	M N 45	Dif. H _m /M _m	H N 43	M N 45	Dif. H _m /M _m	Dif. H _m /H _n	Dif. M _m /M _n
Sujeto - Presencia								
Ausencia	2 4.7%	2 4.4%	0 p>.05	2 4.7%	1 2.2%	1 p>.05	0 p>.05	1 p>.05
Presencia	41 95.3%	43 95.6%	-2 p>.05	41 95.3%	44 97.8%	-3 p>.05	0 p>.05	-1 p>.05
Sujeto - Manos								
Ausencia	17 39.5%	18 40%	-1 p>.05	9 20.9%	19 42.2%	-10 p>.05	8 p>.05	-1 p>.05
Presencia	26 60.5%	27 60%	-1 p>.05	34 79.1%	26 57.8%	8 p>.05	-8 p>.05	1 p>.05
Sujeto – Rasgos fac.								
Ausencia	9 20.9%	7 15.6%	2 p>.05	15 34.9%	4 8.9%	11 p>.05	-6 p>.05	3 p>.05
Presencia	34 79.1%	38 84.4%	-4 p>.05	28 65.1%	41 91.1%	-13 p>.05	6 p>.05	-3 p>.05
Sujeto - Tamaño								
Grande	6 14.6%	8 18.6%	-2 p>.05	4 9.8%	5 11.4%	-1 p>.05	-2 p>.05	3 p>.05
Mediano	28 68.3%	23 53.5%	5 p>.05	28 68.3%	27 61.4%	1 p>.05	0 p>.05	-4 p>.05
Pequeño	7 17.1%	12 27.9%	-5 p>.05	9 22%	12 27.3%	-3 p>.05	-2 p>.05	0 p>.05

Nota: La H se refiere a los niños, mientras que la M hace referencia a las niñas. El N de sujetos participantes varía debido a que no todos los dibujos pudieron ser evaluados. La sumatoria de los participantes en la variable de Sujeto – Tamaño, no da la totalidad ya que no se tomaron en cuenta el tamaño de los dibujos ausentes. Las columnas muestran el número de sujetos que respondieron a la categoría y en la parte inferior el porcentaje correspondiente. En las columnas de diferencia, el número negativo indica una diferencia a favor del grupo de la derecha de la comparación, el signo positivo señala una diferencia a favor del de la izquierda, y en la parte inferior se encuentran los resultados para el estadístico “z”.

dibujos y 76.7% muestran rasgos faciales. En los dibujos de las niñas se observa la presencia de la mamá en 97.8% de los dibujos, el 71.1% denotan la presencia de manos y el 93.3% de rasgos faciales.

Para los niños de familia monoparental el tamaño sobresaliente del dibujo de la madre es el mediano con el 57.5%, para las niñas el tamaño sobresaliente es el grande con el 47.5% de los dibujos. En los niños y niñas de familia nuclear el tamaño sobresaliente es el grande con el 52.4% y 52.3% respectivamente.

La única variable en donde se encontraron diferencias significativas fue la de *mamá-rasgos faciales*, en el caso de los niños y niñas de familia nuclear, donde en la presencia de los rasgos faciales el valor de z para esta comparación es $z = .045$ $p < .05$ (se rechaza H_0).

En el resto de las comparaciones no existen diferencias significativas. Los valores de z van de 1 a $.101$ $p > .05$ (se acepta H_0). (Ver Tabla 4)

El análisis del dibujo del *papá* proyecta los resultados que a continuación se presentan.

El 72.1% (N = 31) de los dibujos de los niños de familia monoparental denotan la ausencia del papá, por lo tanto esa totalidad de dibujos más algunos otros más muestran también ausencia de manos y de rasgos faciales. Sin embargo, de los pocos dibujos donde sí aparece la figura del papá la mayoría son dibujados de tamaño mediano.

Tabla 4. Frecuencias y porcentajes de respuestas en la evaluación de mamá - presencia, mamá – manos, mamá – rasgos faciales y mamá – tamaño, de los dibujos de niños y niñas pertenecientes a familias monoparentales y nucleares.

	Monoparental			Nuclear				
	H N 43	M N 45	Dif. Hm/Mm	H N 43	M N 45	Dif. Hm/Mm	Dif. Hm/Hn	Dif. Mm/Mn
Mamá - Presencia								
Ausencia	3 7%	5 11.1%	-2 p>.05	1 2.3%	1 2.2%	0 p>.05	2 p>.05	4 p>.05
Presencia	40 93%	40 88.9%	0 p>.05	42 97.7%	44 97.8%	-2 p>.05	-2 p>.05	-4 p>.05
Mamá - Manos								
Ausencia	17 39.5%	20 44.4%	-3 p>.05	13 30.2%	13 28.9%	0 p>.05	4 p>.05	7 p>.05
Presencia	26 60.5%	25 55.6%	1 p>.05	30 69.8%	32 71.1%	-2 p>.05	-4 p>.05	-7 p>.05
Mamá – Rasgos fac.								
Ausencia	7 16.3%	7 15.6%	0 p>.05	10 23.3%	3 6.7%	7 p>.05	-3 p>.05	4 p>.05
Presencia	36 83.7%	38 84.4%	-2 p>.05	33 76.7%	42 93.3%	-9 p>.05	3 p>.05	-4 p>.05
Mamá - Tamaño								
Grande	15 37.5%	19 47.5%	-4 p>.05	22 52.4%	23 52.3%	-1 p>.05	-7 p>.05	-4 p>.05
Mediano	23 57.5%	17 42.5%	6 p>.05	18 42.9%	17 38.6%	1 p>.05	5 p>.05	0 p>.05
Pequeño	2 5%	4 10%	-2 p>.05	2 4.8%	4 9.1%	-2 p>.05	0 p>.05	0 p>.05

Nota: La H se refiere a los niños, mientras que la M hace referencia a las niñas. El N de sujetos participantes varía debido a que no todos los dibujos pudieron ser evaluados. La sumatoria de los participantes en la variable de Mamá – Tamaño, no da la totalidad ya que no se tomaron en cuenta el tamaño de los dibujos ausentes. Las columnas muestran el número de sujetos que respondieron a la categoría y en la parte inferior el porcentaje correspondiente. En las columnas de diferencia, el número negativo indica una diferencia a favor del grupo de la derecha de la comparación, el signo positivo señala una diferencia a favor del de la izquierda, y en la parte inferior se encuentran los resultados para el estadístico “z”.

En el caso de las niñas de familia monoparental el 71.1% (N = 32) de los dibujos muestran la ausencia del papá, y de igual forma que en el caso anterior,

la totalidad de éstos dibujos y unos cuantos más muestran la ausencia de manos y de rasgos faciales. Y de los dibujos donde sí aparece el papá la mayoría es dibujado en tamaño mediano.

En el 97.7% (N = 42) de los dibujos de los niños de familia nuclear existe la presencia del papá, pero sólo el 69.8% (N = 30) de los dibujos muestra la presencia de manos y el 74.4% (N = 32) de rasgos faciales. Más de la mitad de los dibujos muestran al papá en tamaño grande.

En 91.1% (N = 41) de los dibujos de las niñas de familia nuclear se encuentra presente el papá, de esos sólo el 60% (N = 27) presentan manos y el 88.9% (N = 40) rasgos faciales. Al igual que en los niños la mayoría de los dibujos del papá tienen tamaño grande.

En 91.1% (N = 41) de los dibujos de las niñas de familia nuclear se encuentra presente el papá, de esos sólo el 60% (N = 27) presentan manos y el 88.9% (N = 40) rasgos faciales. Al igual que en los niños la mayoría de los dibujos del papá tienen tamaño grande.

Como lo muestra la tabla que a continuación se presenta, se encontraron diferencias significativas con el análisis entre dos proporciones en niños monoparentales y niños nucleares. En el 72.1% (N = 31) de los dibujos de los niños nucleares se marca la ausencia del papá, sólo 2.3% (N = 1) de los dibujos de niños de familia nuclear marca la ausencia de su padre. El valor de z para esta comparación es $z = .001$ $p < .05$ (se rechaza H_0),

Lo mismo sucede en las niñas de ambos tipos de familias, en 71.1% (N = 32) de los dibujos de las niñas monoparentales hay ausencia de padre y sólo en el 8.9% (N = 4) de los dibujos de familias nucleares se marca la ausencia. El valor de z para esta comparación es $z = .001$ $p < .05$ (se rechaza H_0),

De lo anterior se deriva que las diferencias también se encuentren en la presencia del dibujo del padre en cada tipo de familia, la ausencia y presencia de manos y de rasgos faciales, como lo muestra la tabla (ver tabla 5).

Finalmente una diferencia más, se localiza en cuanto al tamaño del dibujo del papá en el caso de las niñas, mientras el 76.9% (N = 10) de las niñas de familia monoparental dibujan a su papá en tamaño mediano, sólo en el 24.4% (N = 10) de los dibujos de las de familia nuclear es dibujado en este tamaño. El valor de z para esta comparación es $z = .005$ $p < .05$ (se rechaza H_0),

En lo que se refiere a la presencia de *hermanos*, es importante mencionar que los dibujos que no muestran la presencia de éstos puede deberse a la falta de ellos, es decir, que el sujeto no tenga hermanos, o a que no los tomaron en cuenta al realizar sus dibujos.

En los niños de familia monoparental el 53.5% (N = 23) de los dibujos mostraron la presencia de algún hermano, pero el 64.7% (N = 29) de los dibujos observa la ausencia de manos y el 58.1% (N = 25) de rasgos faciales. El tamaño sobresaliente para los hermanos fue mediano.

En las niñas del mismo tipo de familia el 60% (N = 27) marca la presencia de hermanos, pero el 66.7% (N = 30) de los dibujos no presenta

Tabla 5. Frecuencias y porcentajes de respuestas en la evaluación de papá - presencia, papá – manos, papá – rasgos faciales y papá – tamaño, de los dibujos de niños y niñas pertenecientes a familias monoparentales y nucleares.

	Monoparental			Nuclear				
	H N 43	M N 45	Dif. H _m /M _m	H N 43	M N 45	Dif. H _m /M _m	Dif. H _m /H _n	Dif. M _m /M _n
Papá - Presencia								
Ausencia	31 72.1%	32 71.1%	-1 p>.05	1 2.3%	4 8.9%	-3 p>.05	* 30 p<.05	* 28 p<.05
Presencia	12 27.9%	13 28.9%	-1 p>.05	42 97.7%	41 91.1%	1 p>.05	* -30 p<.05	* -28 p<.05
Papá - Manos								
Ausencia	34 79.1%	38 84.4%	-4 p>.05	13 30.2%	18 40%	-5 p>.05	21 p>.05	* 20 p<.05
Presencia	9 20.9%	7 15.6%	2 p>.05	30 69.8%	27 60%	3 p>.05	-21 p>.05	-20 p>.05
Papá – Rasgos fac.								
Ausencia	33 76.7%	33 73.3%	0 p>.05	11 25.6%	5 11.1%	6 p>.05	22 p>.05	* 28 p<.05
Presencia	10 23.3%	12 26.7%	-2 p>.05	32 74.4%	40 88.9%	-8 p>.05	-22 p>.05	* -28 p<.05
Papá - Tamaño								
Grande	4 33.3%	3 23.1%	1 p>.05	25 59.5%	27 65.9%	-2 p>.05	-21 p>.05	-24 p>.05
Mediano	7 58.3%	10 76.9%	-3 p>.05	15 35.7%	10 24.4%	5 p>.05	-8 p>.05	0 p>.05
Pequeño	1 8.3%		1	2 4.8%	4 9.8%	-2 p>.05	-1 p>.05	-4 p>.05

Nota: La H se refiere a los niños, mientras que la M hace referencia a las niñas. El N de sujetos participantes varía debido a que no todos los dibujos pudieron ser evaluados. La sumatoria de los participantes en la variable de Papá – Tamaño, no da la totalidad ya que no se tomaron en cuenta el tamaño de los dibujos ausentes. Las celdas que aparecen en blanco no obtuvieron ningún resultado. Las columnas muestran el número de sujetos que respondieron a la categoría y en la parte inferior el porcentaje correspondiente. En las columnas de diferencia, el número negativo indica una diferencia a favor del grupo de la derecha de la comparación, el signo positivo señala una diferencia a favor del de la izquierda, y en la parte inferior se encuentran los resultados para el estadístico “z”. Las diferencias significativas se encuentran marcadas con *.

manos, por el contrario 55.6% (N = 25) presentan rasgos faciales. El tamaño prevaleciente en los dibujos para los hermanos es el mediano.

En las niñas del mismo tipo de familia el 60% (N = 27) marca la presencia de hermanos, pero el 66.7% (N = 30) de los dibujos no presenta manos, por el contrario 55.6% (N = 25) presentan rasgos faciales. El tamaño prevaleciente en los dibujos para los hermanos es el mediano.

En lo referente a los niños de familia nuclear, el 74.4% (N = 32) presenta hermanos en sus dibujos de ellos en el 51.2% (N = 22) hay ausencia de manos y en el 53.5% (N = 23) de rasgos faciales. El tamaño en más de la mitad de los dibujos de los hermanos es mediano.

Para las niñas de familia nuclear el 75.6% (N = 34) de los dibujos presentan algún hermano de éstos el 55.6% (N = 25) presenta manos y el 68.9% (N = 31) rasgos faciales. Sobresaliendo el tamaño mediano en los dibujos.

La única diferencia significativa se encuentra en la *presencia de hermanos*, específicamente en la comparación entre niños de ambos tipos de familia. 46.5% (N = 20) de familia monoparental muestran la presencia de hermanos, mientras que el 74.4% (N = 32) de familia nuclear presentan hermanos en sus dibujos. El valor de z para esta comparación es $z = .039$ $p < .05$ (se rechaza H_0).

En el resto de las comparaciones no existen diferencias significativas. Los valores de z van de 1 a .111 $p > .05$ (se acepta H_0). (Ver Tabla 6, Apéndice B)

En la tercera parte del Formato de Evaluación se encuentra lo referente al *bloque familiar*, dentro de éste se evaluó el *orden*, la *cohesión* y el *bloque parental*.

Se evaluó el orden en que los sujetos dibujaron a los integrantes de la familia, tomando en cuenta sólo a los tres primeros lugares, dando como resultado los siguientes datos.

Los niños de familia monoparental ubicaron en primer lugar a su mamá con el 37.2% (N = 16), sin embargo, otros ubicaron también a su mamá en segundo lugar el 37.2% (N = 16) y finalmente en tercer lugar se ubicaron a sí mismos en el 39.4% (N = 13) de los dibujos. Los porcentajes no son muy altos ya que hay mucha variedad en las respuestas, aquí sólo se hizo mención de quienes obtuvieron mayor porcentaje.

Las niñas de familia monoparental se ubicaron en primer lugar a sí mismas en 34.1% (N = 15) de los dibujos, algunas otras ubicaron en segundo lugar a su mamá con el 38.6% (N = 17) y de nueva cuenta aparecen dibujadas a sí mismas en tercer lugar con el 35.1% (N = 13).

En lo que se refiere a los niños de familia nuclear los resultados fueron que en el 35.7% (N = 15) de los dibujos aparece el papá dibujado en primer lugar, para otros el segundo lugar es ocupado con el mismo porcentaje de

28.6% (N = 12) nuevamente por el papá o por la mamá y en tercer lugar se dibujan a sí mismos en 27.5% (N = 11) de los dibujos.

En cuanto a las niñas nucleares, el 44.4% (N = 20) muestra en sus dibujos como primer lugar de orden a su mamá, en segundo lugar al papá con el 34.1% (N = 15) de los dibujos y en tercer lugar a sí mismas en el 37.2% (N = 16) de los dibujos.

Como se muestra en la siguiente tabla 7, no existen diferencias significativas entre proporciones para ninguna de las variables. Los valores de z van de .968 a .164 $p > .05$ (se acepta H_0). (Ver Tabla 7, Apéndice C)

La *cohesión* se evaluó en alta, media y baja obteniendo los siguientes resultados.

En lo referente a los sujetos de familia monoparental, los niños mostraron en más de la mitad de sus dibujos, 58.1% (N = 25) cohesión alta, mientras que las niñas mostraron con el mismo porcentaje de 37.8% (N = 17) cohesión alta y media.

En los niños de familia nuclear más de la mitad de los dibujos mostraron cohesión alta 51.1% (N = 23) y de igual forma, en las niñas, el 71.7% (N = 33) de los dibujos observaron cohesión alta.

Se encontró una diferencia significativa en la comparación entre niñas de ambos tipos de familia, en donde 37.8% (N = 17) de los dibujos de familia monoparental mostraron cohesión alta, mientras que el 71.7% (N = 33) de los

dibujos de familia nuclear mostraron cohesión alta. El valor de z para esta comparación es de $z=.016$ $p<.05$ (se rechaza H_0).

Finalmente se evaluó el *bloque parental*, es decir, la presencia o ausencia de ambos padres en el dibujo, juntos o intercalados por algún miembro de la familia.

En el caso de los participantes de familia monoparental, tanto niños como niñas, como era de esperarse, mostraron la ausencia del bloque parental en más de la mitad de sus dibujos.

En los niños y niñas de familia nucleares observó la presencia del bloque parental en más de la mitad de los dibujos, sin embargo es importante mencionar que en porcentajes menores también se encontró la presencia de los padres intercalados por otros integrantes de la familia.

Las diferencias significativas encontradas se observan entre los niños de familias monoparentales y nucleares y niñas de ambos tipos de familia, en cuanto al bloque parental, ya que los sujetos de familias monoparentales observan la ausencia del bloque parental, mientras que los sujetos de familia nuclear presentan mayores porcentajes en la presencia del bloque parental. Los valores de z para estas comparaciones están entre $z=.001$ y $z=.003$ $p<.05$ (se rechaza H_0). (ver Tabla 8)

En general los resultados obtenidos para la Primera parte del instrumento fueron los siguientes:

Tabla 8. Frecuencias y porcentajes de respuestas en la evaluación de cohesión, y bloque parental en los dibujos de niños y niñas pertenecientes a familias monoparentales y nucleares.

	Monoparental			Nuclear				
	H N 43	M N 45	Dif. H _m /M _m	H N 43	M N 45	Dif. H _m /M _m	Dif. H _m /H _n	Dif. M _m /M _n
Cohesión								
Alta	25 58.1%	17 37.8%	8 p>.05	23 51.1%	33 71.7%	-10 p>.05	2 p>.05	-16 p>.05
Media	11 25.6%	17 37.8%	-6 p>.05	18 40%	13 28.3%	5 p>.05	-7 p>.05	4 p>.05
Baja	7 16.3%	11 24.4%	-4 p>.05	4 8.9%		4	3 p>.05	11
Bloque parental								
Presente	6 14%	5 11.1%	1 p>.05	28 65.1%	27 60%	1 p>.05	-22 p>.05	-22 p>.05
Intercalado por el sujeto	2 4.7%	4 8.9%	-2 p>.05	9 20.9%	8 17.8%	1 p>.05	-7 p>.05	-4 p>.05
Intercalado por hermanos	1 2.3%	1 2.2%	0 p>.05	3 7%	3 6.7%	0 p>.05	-2 p>.05	-2 p>.05
Intercalado por Otro	3 7%	2 4.4%	1 p>.05	1 2.3%	2 4.4%	-1 p>.05	2 p>.05	0 p>.05
Ausente	31 72.1%	33 73.3%	-2 p>.05	2 4.7%	5 11.1%	-3 p>.05	* 29 p<.05	* 28 p<.05

Nota: La H se refiere a los niños, mientras que la M hace referencia a las niñas. El N de sujetos participantes varía debido a que no todos los dibujos pudieron ser evaluados. Las celdas que aparecen en blanco no obtuvieron ningún resultado. Las columnas muestran el número de sujetos que respondieron a la categoría y en la parte inferior el porcentaje correspondiente. En las columnas de diferencia, el número negativo indica una diferencia a favor del grupo de la derecha de la comparación, el signo positivo señala una diferencia a favor del de la izquierda, y en la parte inferior se encuentran los resultados para el estadístico "z". Las diferencias significativas se encuentran marcadas con *.

En niños y niñas de familias nucleares no hay ninguna diferencia significativa en ninguna de las preguntas.

En los niños y niñas de familias monoparentales no aparecen diferencias significativas en cuanto al sentimiento hacia la *familia, mamá, papá y escuela*. La única diferencia encontrada se dio en el sentimiento hacia sus *compañeros*.

Al comparar a niños de ambas familias se encontraron diferencias en el sentimiento hacia *papá, compañeros y escuela*, donde los de familia monoparental muestran mayores sentimientos negativos que los nucleares.

En cuanto a las niñas de los dos tipos de familia no se obtuvieron diferencias.

Para la Segunda Parte del Instrumento los resultados fueron:

En cuanto al *tamaño del trazo, fuerza del trazo, ritmo del trazo y ubicación espacial*, no se obtuvieron diferencias significativas en cuanto al tipo de familia y el sexo de los participantes.

En cuanto a los integrantes de la familia; en el caso del dibujo del *sujeto*, la única diferencia se obtuvo en cuanto a los niños y niñas nucleares, al dibujar los rasgos faciales, donde las niñas dibujaron en mayor porcentaje los rasgos que los niños. En el dibujo de la *mamá*, se repitió el mismo resultado que en el caso anterior. En los dibujos de los *papás* se encontraron marcadas diferencias entre monoparentales y nucleares por la ausencia del dibujo en gran parte de niños y niñas monoparentales. En el caso de los dibujos de los *hermanos* las diferencias fueron pocas y no se tomaron mucho en cuenta ya que no todos los niños tenían hermanos.

En cuanto al bloque familiar, en el *orden* no hubo diferencia alguna. En cuanto a la *cohesión* la diferencia se presentó en cuanto a las niñas de ambos tipos de familias, mientras que las monoparentales obtuvieron media/alta las de nuclear alta. En el *bloque parental* se obtuvieron diferencias en cuanto al sexo y al tipo de familia donde los niños y niñas monoparentales marcaron la ausencia de dicho bloque.

6.

Discusión

De acuerdo a los resultados obtenidos, se puede concluir que las mayores diferencias encontradas se dieron en los niños y niñas de familias monoparentales, específicamente en los niños (hombres) de este tipo de familia.

Las diferencias encontradas se ubicaron en el sentimiento hacia sus *compañeros*, en donde se observó que las niñas muestran sentimientos positivos hacia sus compañeros de escuela, mientras que los niños muestran mayor sentimiento de negatividad.

En el caso de niños y niñas de familia nuclear, no se observaron diferencias, en la mayoría de niños y niñas el sentimiento positivo se observa hacia su *familia*, su *mamá*, su *papá*, sus *compañeros* y su *escuela*, es decir, que se sienten felices y lo demuestran. Esto muestra que la presencia de ambos padres en el hogar establece para estos niños un clima de bienestar y

esta estructura familiar motiva al niño a tener un desarrollo óptimo (Lansford, et al. 2001).

Como ya se ha mencionado el niño de familia monoparental se ve más afectado que la niña.

El hombre, en este caso, el niño de preescolar de familia monoparental muestra mayor sentimiento negativo hacia su *papá*. Lo anterior viene a reafirmar que la ausencia del padre en el hogar afecta de diferente manera en los niños y en las niñas (Lansford, et al., 2001).

Otra diferencia significativa encontrada en los hombres se observó en cuanto al sentimiento hacia sus *compañeros* donde el niño monoparental resultó mostrar mayores sentimientos negativos de tristeza, susto y enojo. Los niños no muestran mucha felicidad al estar con sus compañeros en la escuela, pudiendo ser ésta, la manera en la que repercute en los niños, es decir, en cuanto a su socialización, quizás ellos mismos se sienten diferentes entre sus otros amigos. Para Delval (1994), la socialización del niño se da en la familia, al interactuar con ambos padres y los hermanos, es posible que el pertenecer a una familia monoparental llegue a afectarle un poco en su socialización, tal como lo demostró el resultado del estudio.

Los niños monoparentales en el mundo social de la *escuela* muestran también mayor negatividad, por ello, se puede concluir que los niños con ausencia de padre son menos tolerantes que las niñas incluso pueden ser antisociales en la etapa preescolar (Hetherington, et al., 1979).

Los sentimientos negativos, se reflejan más en el niño. Las emociones afectan más a los niños de familia monoparental que a la mujer del mismo tipo de familia.

Los resultados no arrojaron ninguna diferencia significativa para las niñas de ambos tipos de familias, indicando que las niñas se ven menos afectadas por la falta de uno de los padres.

Las transformaciones que suceden dentro de una familia, el cambio que puede darse en sus miembros, en este caso entre los padres, afectan al resto de la familia (Watzlawick, et al., 1967), pero también es la familia quien propicia que se de una nueva adaptación de los miembros ante las situaciones que se presenten. No es imposible, ni tampoco se puede asegurar que los niños o niñas con la falta de uno de los padres sea siempre afectado, además es importante tomar en cuenta que este estudio se realizó con niños pequeños y que los resultados pueden ser variables en edades posteriores.

Posiblemente, los límites que se dan en una familia, son diferentes para niños y niñas. La cultura, las costumbres, los tipos de crianza de los padres hacia los hijos y las reglas varían, siendo quizás más rígido para uno de los dos sexos, pudiéndose explicar que el vivir en una familia monoparental impacta de diferente manera en niños y niñas (Kirkpatrick, 2004).

Las interacciones que se dan entre padres e hijos se muestran desde el nacimiento, y según Parke y Sawin (1976), la madre interactúa más con la niña, mientras que el padre lo hace con el niño, lo cual podría explicar también, que

la ausencia del papá en el hogar lleva al niño (varón) a sentir más la falta del padre, proporcionándole desestabilidad social con sus compañeros y en el ámbito escolar.

Es importante recalcar, cómo una situación familiar puede repercutir en el ámbito escolar, marcando para los niños una desventaja que posteriormente puede generar bajo rendimiento académico y posiblemente crear problemas de comportamiento en el niño.

De acuerdo a los resultados obtenidos mediante el análisis de los dibujos de los niños y niñas, se puede concluir que no existen grandes diferencias en cuanto a lo que expresan a través de sus dibujos.

Los niños y niñas monoparentales perciben, aún a su corta edad, la situación familiar en la que viven, que les permiten entender y comprender los sucesos de la realidad, pero también surgen en ellos muchas preguntas que les deben ser contestadas (Kalter, 1991) reconocen la ausencia del papá al no dibujarlo, mostrando una total desvalorización hacia la figura paterna y de igual manera al bloque parental, manifestándolo en sus dibujos.

Los niños y niñas de familia nuclear reconocen la importancia de la familia ya que tienen una gran valorización hacia ambos padres, mientras que los de familia monoparental, como era de esperarse valorizan al padre o la madre (mayormente) quien esté presente en casa.

Así mismo, las niñas de familia nuclear muestran una alta cohesión en sus familias, destacándose frente a las niñas que viven en familia

monoparental, lo cual indica nuevamente, que las niñas de familia monoparental resienten la ausencia de uno de los padres.

Tal como lo menciona el PEP `92 el niño se expresa a través de sus propios dibujos, donde puede mostrar la realidad que le rodea.

En sí, el análisis de los dibujos realizados por los niños y niñas de ambos tipos de familias, no ofrecen diferencias significativas relevantes, por lo que se considera que no hay indicios emocionales de aspecto clínico.

La mayoría de los problemas que se ven en los niños monoparentales, se observan a nivel socioeducativo, y al ser esto cierto, la educadora puede ser capaz de actuar ante esta situación y trabajar mediante estrategias con los niños de familias monoparentales.

Es recomendable que la educadora diseñe estrategias que permitan que el niño se socialice con sus compañeros y se adapte a su vida escolar, en las cuales podrá incluir y hacer partícipes a los padres de familia para realizar un trabajo en conjunto, ya que el padre o la madre podrá también realizar aportaciones importantes en beneficio del niño preescolar. De esta manera, la educadora podrá influir en el niño sin la necesidad de tratamientos clínicos.

La educadora frente al grupo tiene la responsabilidad de ofrecer al niño las herramientas necesarias para integrarse mejor a la vida escolar, mediante estrategias que permitan que el niño se integre en trabajos en equipos y juegos grupales de manera que el niño se incorpore a un círculo de amigos. Por su parte, deberá informar a la madre o padre de familia sobre las estrategias a

realizar y sugerirle algunas otras que pueda poner en práctica con el niño, en cuanto a dedicarle calidad de tiempo y dialogar con él acerca de su situación familiar de manera sincera y abierta. Así mismo, la comunicación entre padre o madre y educadora será fundamental.

Es posible que, el vivir en una familia monoparental pueda tener un menor nivel de bienestar para el niño y la niña, sin embargo, no se sabe con seguridad si puede ser sólo temporal.

Es importante tomar en cuenta la situación familiar específica en la que vive el niño(a), así como otros factores tales como, la cantidad y calidad de tiempo que el padre o madre, dedique a su hijo(a).

Esta, es sólo una visión general y un estudio que intenta conocer los sentimientos de los niños de preescolar y la forma en que perciben a sus familias. En próximas investigaciones podrían incluirse las opiniones y expresiones de los padres de familia y maestros con respecto al tema.

Como en toda investigación, se presentaron algunas limitaciones para su realización. La muestra de los participantes pudo haber sido mayor debido al gran índice de niños que se encuentran en una u otra situación familiar, sin embargo, la falta de información por parte de las educadoras, en ocasiones, estuvo presente impidiendo conocer realmente la situación familiar del niño o niña. Es importante mencionar que la aplicación del instrumento fue difícil debido a la corta edad de los niños, es decir, pudo haberse aplicado en forma individualizada, sin embargo, se carecía de aplicadores y tiempo.

Sin duda, es un tema relevante para continuar tomándolo como objeto de estudio, desde una perspectiva más amplia, ya que las familias monoparentales son cada vez más frecuentes y constituyen ya una parte primordial de la sociedad contemporánea.

En general, los resultados nos indican que la problemática esta presente para algunos niños, que las familias monoparentales son una realidad en nuestra sociedad y que desde la perspectiva educativa, es una situación que debe tomarse en cuenta en nuestros alumnos y que como educadora se puede afrontar si se requiere.

Los hallazgos muestran que no impacta en los niños y niñas de igual manera en su desarrollo afectivo, ni educativo, y que no todos los casos que se presenten de dicha situación familiar generarán efectos totalmente negativos, que no se puede generalizar y decir que ciertos problemas escolares se deben a esta situación familiar y mucho menos que deban ser tratados clínicamente.

Finalmente, el estudio permitió responder a las preguntas de investigación y cumplir con los objetivos establecidos al poder identificar de manera sencilla, lo que sienten los niños y niñas de ambos tipos de familias hacia sus entorno familiar y escolar.

Referencias

- Amaya, M. (1980). *Sociología General*. México: McGrawhill.
- Andolfi, M. (1984). *Terapia familiar*. Buenos Aires: Paidós Ibérica, Ediciones S.A.
- Ausubel, D. & Sullivan, E. (1997) *El desarrollo infantil*. México: Paidós.
- Clarke-Stewart, A., Vandell, D., McCartney, K., Owen, M. & Booth, C. (2000). Effects of parental separation and divorce on very young children. *Journal of Family Psychology*, 14, 304-326.
- Cobos, R., Martín, M. & Hernández León, M. (1991). *Introducción a las Ciencias Sociales I* (25ª. ed.). México: Porrúa, S.A.
- Cohen, D. (1997). *Cómo aprenden los niños*. México: Fondo de cultura económica.
- Consejo Nacional de Población. (2002, mayo). *Las Madres en México*. Recuperado el 13 de agosto de 2004, de <http://www.conapo.gob.mx/prensa/2002may02.htm>

- Consejo Nacional de Población. (2004, 15 de mayo). *Comunicado de prensa 26/04*. Recuperado el 13 de agosto de 2004, de <http://www.conapo.gob.mx/prensa/2004/26boletin2004.htm>
- Chirinos, R. (1995). *Conversando con familias*. Buenos Aires, Argentina: San Pablo.
- Dafoe, B. (1996). *The divorce culture*. EUA: Vintage Books.
- Delval, J. (1994). *El desarrollo humano* (3ª. ed.). México: Siglo Veintiuno Editores, S.A.
- Donoso, T. (1999). Rol de las educadoras en el apoyo a niños preescolares de familias separadas. *Revista enfoques educacionales*, 2(1), Recuperado de <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/enfoques/03/edu04.htm>
- Eisengberg, L. (1991, 25 de febrero). What's happening to American families?. *Early Childhood and Parenting Collaborative*, Recuperado el 25 de febrero de 2004, de <http://ecap.crc.uiuc.edu/eecearchive/digests/1991/eisenb91.html>
- Finch, S. (1986). *Fundamentos de Psiquiatría infantil*. Buenos Aires, Argentina: Psique.
- Freedman, A., Kaplan, H. & Sadock, B. (1977). *Compendio de Psiquiatría*. México: Salvat Editores, S.A.
- Garay, F. (2004, 16 de febrero). Alto índice de divorcios y madres solteras. *El Heraldo de Chihuahua*, 56, pp. B1, B17.

- Gladding, S. (1995). *Family Therapy*. EUA: Prentice-Hall.
- Hetherington, E., Cox, M & Cox, R. (1979). Play and social interaction in children following divorce. *Journal of Social Issues*, 35, 26-49.
- Hetherington, E., Cox, M & Cox, R. (1982). Effects of divorce in parents and children. *Nontraditional families: Parenting and child development*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Hetherington, E. (1992). Coping with marital transitions. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 57 (2, 3).
- Hatfield, E., Walster, G., Berscheid, E. (1978). *Equity: Theory and research*. Boston: Allyn and Bacon, 451- 461.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. (1999). *Las Familias Mexicanas* (2^a. ed.) Aguascalientes.
- Kalter, N. (1991). *Growing up with divorce*. USA: Ballantine Books.
- Kirkpatrick, K. (2004). *Segundas Nupcias, nuevas familias: los retos de la familia binuclear*. México: Trillas.
- Lansford, J., Ceballo, R., Abbey, A. & Stewart, A. (2001, agosto). Does family structure matter? *Journal of marriage and family*, 63(3). Recuperado el 23 de octubre de 2003, de <http://gateway.proquest.com>
- López, F. (1979). *Introducción a la sociología* (28^a. ed) México: Porrúa, S.A.
- Lluis, J. (1978). *Test de la familia*. Barcelona: Oikos-tau, S.A. ediciones.
- Medina, R. (2000). En busca del instinto paterno, implicaciones para la terapia familiar. *Contextos y Circunstancias de la Nueva Paternidad*. Recuperado

el 4 de marzo de 2004, de

<http://www.redsistemica.com.ar/paternidad.htm>

Minuchin, S. (1996). *Families and family therapy*. EUA: Harvard University Press.

Moore, S. (1997, abril). El papel de los padres en el desarrollo de la competencia social. *Early Childhood and Parenting Collaborative*, Recuperado el 25 de febrero de 2004, de <http://ecap.crc.uiuc.edu/eecearchive/digests/1997/moor97s.html>

Mussen, P. (2003). *Desarrollo psicológico del niño*. México: Trillas.

National Council on Family Relations (1997, agosto). Family structure, school context, and eight grade math and reading achievement. *Journal of Marriage and the Family*, 59(3), 734-746. Recuperado el 4 de marzo de 2004, de http://www.grade.org.pe/grade-upch/investigaciones_recientes/pagina12.htm

Paquete Estadístico para Ciencias Sociales. (1999). SPSS para Windows. v.10.0.

Parke, D. & Sawin, D (1976). The father's role in infancy. *Family coordinator*, 25, 265-371.

Pedagogía y psicología infantil. (2000). Reacciones ante el divorcio o la separación (Vol. 2, pp. 97-99). Madrid, España: Edilar.

Pick, S., Givaudan, M. & Martínez, A. (1997). *Aprendiendo a ser papá y mamá* (2ª. ed). México: ¿Ideame? S.A. de C.V.

Rivera M. & Andrade, P. (1997). Evaluación de las relaciones intrafamiliares.

Revista de psicología social y la personalidad, 13(2), 147-164.

Secretaría de educación Pública. (1992). *Programa de educación preescolar*.

México: Fernández Cueto Editores.

Secretaría de educación Pública. (2004). *Programa de educación preescolar*.

México: Editorial Offset, S.A. de C.V.

Single parenting and today's family. (s.f.). *Family and Relationships*.

Recuperado el 5 de marzo de 2004, de

<http://helping.apa.org/family/single.html>

Villalobos, D. (2004, 9 de agosto). Hijos de madres solteras. *El Herald de*

Chihuahua, 77, pp. B1, B3.

Watzlawick, P., Beavin, J. & Jackson, D. (1967). *Pragmatics of human*

communication, EUA: W.W. Norton & Company.

<http://www.inegi.gob.mx>

Apéndice

Apéndice A

Tabla 2. Frecuencias, porcentajes de respuestas y valores de z en la evaluación de tamaño de trazo, fuerza del trazo, ritmo del trazo y ubicación espacial de los dibujos de niños y niñas pertenecientes a familias monoparentales y nucleares.

	Monoparental			Nuclear				
	H N 49	M N 50	Dif. H _m /M _m	H N 48	M N 50	Dif. H _n /M _n	Dif. H _m /H _n	Dif. M _m /M _n
Tamaño del trazo								
Expansivo	24 49%	20 40%	4 z=.542 p>.05	14 29.2%	26 52%	-12 z=.141 p>.05	-2 z=.211 p>.05	-6 z=.412 p>.05
Restringido	25 51%	30 60%	-5 z=.497 p>.05	34 70.8%	24 48%	10 z=.075 p>.05	-9 z=.116 p>.05	6 z=.373 p>.05
Fuerza del trazo								
Fuerte	24 49%	29 58%	-5 z=.509 p>.05	26 54.2%	34 68%	-8 z=.271 p>.05	-2 z=.711 p>.05	-5 z=.406 p>.05
Suave	25 51%	21 42%	4 z=.535 p>.05	22 45.8%	16 32%	6 z=.378 p>.05	3 z=.718 p>.05	5 z=.528 p>.05
Ritmo del trazo								
Curvo	35 71.4%	36 72%	-1 z=.952 p>.05	35 72.9%	43 86%	-8 z=.152 p>.05	0 z=.880 p>.05	-7 z=.126 p>.05
Anguloso	14 28.6%	14 28%	0 z=.968 p>.05	13 27.1%	7 14%	6 z=.465 p>.05	1 z=.928 p>.05	7 z=.429 p>.05
Ubicación espacial								
Inferior	5 10.2%	6 12%	-1 z=.920 p>.05	11 22.9%	9 18%	2 z=.779 p>.05	-6 z=.490 p>.05	-3 z=.741 p>.05
Superior	17 34.7%	20 40%	-3 z=.734 p>.05	11 22.9%	17 34%	-6 z=.515 p>.05	6 z=.490 p>.05	3 z=.704 p>.05
Izquierda	1 2%	2 4%	-1 z=.912 p>.05					
Derecha								
Centro	17 34.7%	8 16%	9 z=.280 p>.05	17 35.4%	12 24%	5 z=.496 p>.05	0 z=.960 p>.05	-4 z=.652 p>.05
Toda la hoja	9 18.4%	14 28%	-5 z=.582 p>.05	9 18.8%	12 24%	-3 z=.771 p>.05	0 z=.976 p>.05	2 z=.810 p>.05

Nota: La H se refiere a los niños, mientras que la M hace referencia a las niñas. El N de sujetos participantes varía debido a que no todos los dibujos pudieron ser evaluados. Las celdas que aparecen en blanco no obtuvieron ningún resultado. Las columnas muestran el número de

sujetos que respondieron a la categoría y en la parte inferior el porcentaje correspondiente. En las columnas de diferencia, el número negativo indica una diferencia a favor del grupo de la derecha de la comparación, el signo positivo señala una diferencia a favor del de la izquierda, y en la parte inferior se encuentran los resultados para el estadístico “z”.

Apéndice B

Tabla 6. Frecuencias y porcentajes de respuestas en la evaluación de hermanos - presencia, hermanos – manos, hermanos – rasgos faciales y hermanos – tamaño, de los dibujos de niños y niñas pertenecientes a familias monoparentales y nucleares.

	Monoparental			Nuclear				
	H N 43	M N 45	Dif. Hm/Mm	H N 43	M N 45	Dif. Hm/Mm	Dif. Hm/Hn	Dif. Mm/Mn
Hnos. - Presencia								
Ausencia	23 53.5%	18 40%	5 p>.05	11 25.6%	11 24.4%	0 p>.05	12 p>.05	7 p>.05
Presencia	20 46.5%	27 60%	-7 p>.05	32 74.4%	34 75.6%	-2 p>.05	-12 p>.05	-7 p>.05
Hnos. - Manos								
Ausencia	29 67.4%	30 66.7%	-1 p>.05	22 51.2%	20 44.4%	2 p>.05	7 p>.05	10 p>.05
Presencia	14 32.6%	15 33.3%	-1 p>.05	21 48.8%	25 55.6%	-4 p>.05	-7 p>.05	-10 p>.05
Hnos. – Rasgos fac.								
Ausencia	25 58.1%	20 44.4%	5 p>.05	23 53.5%	14 31.1%	9 p>.05	2 p>.05	6 p>.05
Presencia	18 41.9%	25 55.6%	-7 p>.05	20 46.5%	31 68.9%	-11 p>.05	-2 p>.05	-6 p>.05
Hnos. - Tamaño								
Grande	3 15%	4 14.8%	-1 p>.05	3 9.4%	4 11.8%	-1 p>.05	0 p>.05	0 p>.05
Mediano	15 75%	15 55.6%	0 p>.05	20 62.5%	18 52.9%	2 p>.05	-5 p>.05	-3 p>.05
Pequeño	2 10%	8 29.6%	-6 p>.05	9 28.1%	12 35.3%	-3 p>.05	-7 p>.05	-4 p>.05

Nota: El N de sujetos participantes varía debido a que no todos los dibujos pudieron ser evaluados. La sumatoria de los participantes en la variable de Hermanos – Tamaño, no da la totalidad ya que no se tomaron en cuenta el tamaño de los dibujos ausentes. Las columnas muestran el número de sujetos que respondieron a la categoría y en la parte inferior el porcentaje correspondiente. En las columnas de diferencia, el número negativo indica una diferencia a favor del grupo de la derecha de la comparación, el signo positivo señala una diferencia a favor del de la izquierda, y en la parte inferior se encuentran los resultados para el estadístico “z”.

Apéndice C

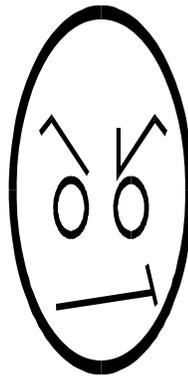
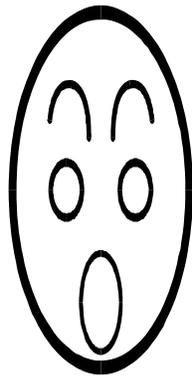
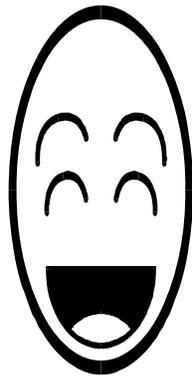
Tabla 7. Frecuencias y porcentajes de respuestas en la evaluación orden 1º lugar, orden 2º lugar y orden 3º lugar en los dibujos de niños y niñas pertenecientes a familias monoparentales y nucleares.

	Monoparental			Nuclear				
	H N 43	M N 45	Dif. H _m /M _m	H N 43	M N 45	Dif. H _m /M _m	Dif. H _m /H _n	Dif. M _m /M _n
Orden 1º Lugar								
Papá	4 9.3%	5 11.4%	-1 p>.05	15 35.7%	10 22.2%	5 p>.05	-11 p>.05	-5 p>.05
Mamá	16 37.2%	10 22.7%	6 p>.05	12 28.6%	20 44.4%	-8 p>.05	4 p>.05	-10 p>.05
Sujeto	11 25.6%	15 34.1%	-4 p>.05	10 23.8%	7 15.6%	3 p>.05	1 p>.05	8 p>.05
Hermanos	5 11.6%	11 25%	-6 p>.05	4 9.5%	6 13.3%	-2 p>.05	1 p>.05	5 p>.05
Otros	7 16.3%	3 6.8%	4 p>.05	1 2.4%	2 4.4%	-1 p>.05	6 p>.05	1 p>.05
Orden 2º Lugar								
Papá	2 4.7%	5 11.4%	-3 p>.05	12 28.6%	15 34.1%	-3 p>.05	-10 p>.05	-10 p>.05
Mamá	16 37.2%	17 38.6%	-1 p>.05	12 28.6%	10 22.7%	2 p>.05	4 p>.05	7 p>.05
Sujeto	13 30.2%	10 22.7%	3 p>.05	8 19%	11 25%	-3 p>.05	5 p>.05	-1 p>.05
Hermanos	5 11.6%	8 18.2%	-3 p>.05	10 23.8%	6 13.6%	4 p>.05	-5 p>.05	2 p>.05
Otros	7 16.3%	4 9.1%	3 p>.05		2 4.5%	-2	7	2 p>.05
Orden 3º Lugar								
Papá	3 9.1%	1 2.7%	2 p>.05	10 25%	11 25.6%	-1 p>.05	-7 p>.05	-10 p>.05
Mamá	4 12.1%	7 18.9%	-3 p>.05	9 22.5%	10 23.3%	-1 p>.05	-5 p>.05	-3 p>.05
Sujeto	13 39.4%	13 35.1%	0 p>.05	11 27.5%	16 37.2%	-5 p>.05	2 p>.05	-3 p>.05
Hermanos	8 24.2%	11 29.7%	-3 p>.05	8 20%	6 14%	2 p>.05	0 p>.05	5 p>.05

Otros	5	5	0	2	2	3	5
	15.2%	13.5%	p>.05	5%		p>.05	

Nota: El N de sujetos participantes varía debido a que no todos los dibujos pudieron ser evaluados. Las celdas que aparecen en blanco no obtuvieron ningún resultado. Las columnas muestran el número de sujetos que respondieron a la categoría y en la parte inferior el porcentaje correspondiente. En las columnas de diferencia, el número negativo indica una diferencia a favor del grupo de la derecha de la comparación, el signo positivo señala una diferencia a favor del de la izquierda, y en la parte inferior se encuentran los resultados para el estadístico "z".

Apéndice D



FAMILIA

Instrumento elaborado por Lic. Martha G. Domínguez G.
Asesor Dr. Pedro Barrera Valdivia
Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 081

Apéndice E

Formato de evaluación del dibujo de la familia

Número de sujeto _____
Sexo: Niña () Niño ()
Tipo de familia: Nuclear () Monoparental ()
Fecha _____

1.- Trazo y ubicación espacial

Tamaño de los trazos
Expansivo () Restringido ()

Fuerza de los trazos
Trazo fuerte () Línea suave ()

Ritmo de los trazos
Trazos curvos () Trazos angulosos ()

Ubicación espacial
Inferior () Superior () Izquierda () Derecha () Centro ()

2.- Integrantes de la familia

Sujeto
Presencia () Manos () Rasgos faciales () Tamaño: g (), m (), p ()

Mamá
Presencia () Manos () Rasgos faciales () Tamaño: g (), m (), p ()

Papá
Presencia () Manos () Rasgos faciales () Tamaño: g (), m (), p ()

Hermanos
Presencia () Manos () Rasgos faciales () Tamaño: g (), m (), p ()

3.- Bloque familiar

Orden
Papá () Mamá () Sujeto () Hermanos () Otros () _____

Cohesión del bloque
Cohesión alta () Cohesión media () Cohesión baja ()

4.- Observaciones

Realizado por Martha G. Domínguez Gtz.
Asesor Dr. Pedro Barrera Valdivia
Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 081

Apéndice F

Dibujos realizados por niños y niñas de familia monoparental.

Dibujos realizados por niños y niñas de familia nuclear.